

La Tía Mirilí

Juegos Populares Escénicos



3

arturo medina

LA TÍA MIRLÍ

Arturo Medina

LA TÍA MIRLÍ
JUEGOS POPULARES
ESCÉNICOS

Instituto de Estudios Almerienses
1996

- © Del texto: Arturo Medina
- © Edición: INSTITUTO DE ESTUDIOS ALMERIENSES
Composición: Servicio de Edición del I.E.A.
Maquetación: Manuel Gálvez Martínez
Diseño de cubierta: Javier López Gay
Ilustraciones: Antonio J. Morata "Elmo"
Fecha: noviembre, 1996
Tirada: 500 ejes.
ISBN: 84-8108-120-5
Dep. Legal: Al-279-1996
Imprime: Talleres Gráficos Arte. Juberías & Cía SL (Maracena-Granada)

*Para los diez años
de Ana,
con este cariño grande
que le tiene*

Arturo

ÍNDICE

Introducción	13
I Retablos	23
La Tía Mirli	25
Martín Señor	26
La agujita	28
Tan, tan, la luna	29
San Serenín	32
La abuelita	35
El tocador	36
Las estatuas	38
Los cántaros	40
Las tinajitas de miel	43
La viejita	45
Los pollitos	49
La niña de los ojos negros	52
II Juguetes	59
Doña Ana	61
Los ladrones	65
La bella Margarita	67
Olivé	69
La panadera	71
La panadera (variante)	75

La carbonerita	79
El ángel del oro	81
Traigo pañuelos de seda	83
La viudita	86
El ángel y el demonio	88
San Miguel	91
La sogá	93
La sogá (variante)	96
III Mojigangas	99
A coger el ramo	101
Las tres invitadas	103
La hortelana	105
Comadrita la rana	107
El regalito	110
Compadre y comadre	111
Mariposa	113
Juan Rubí	115
El milano	118
El milano (variante)	120
El lobo	123
Paseaba una señora	125
El zapatero	127
El vestido nuevo	130
IV Romances	133
La aparición	135
La esposa muerta	137
Rosa del Carmen	139
La sombra negra	141
De Francia vengo	144
De Francia vengo (variante)	147
Bodas reales	149

El Conde Olinos.....	152
El Conde Olinos (variante)	155
El puñal de oro	158
Delgadina	161
Delgadina (variante).....	164
La cristiana cautiva	169
Las dos hermanas cautivas	172
Las tres hijas cautivas	175
Las tres hijas cautivas (variante)	179
La Condesita	182
La doncella guerrera	188
La doncella guerrera (variante)	191
El soldadito	195
El soldadito (variante)	197
El soldado	199
El Francés.....	202
El Francés (variante)	205
Marinero al agua	207
 Bibliografía consultada	 209

*Yo escucho los cantos
de viejas cadencias
que los niños cantan
cuando en corro juegan
y vierten en coro
sus almas que sueñan...*

Antonio Machado

Con el título de *La Tía Mirli* publicamos un significativo conjunto de juegos populares infantiles que detentan, en común denominador, una impronta escénica manifiesta. Quiero dejar constancia, desde el principio, que al indagar y seleccionar estas muestras me he atenido conscientemente al designio voluntarista de elegir entre los juegos observados -con independencia del tratamiento que a los mismos daba el niño- aquellos que por sus aspectos formales, e incluso semánticos, eran susceptibles de traducción escénica. Así los juegos que presentamos registran en su estructura externa, contenidos y desenvolvimiento, un palmario sello dramático, cuya simplicidad no es óbice para que puedan ser considerados como creaciones de factible adecuación teatral. Digalo, si no, el hecho de que en estas manifestaciones tradicionales se aúnan, como ocurre en las funciones convenciona-

les, la acción, la palabra y el gesto, a los que se les agrega en bastantes casos el acompañamiento o el refrendo musical. Particularidades que, en sí, no han de ser confundidas con el género teatro, porque tales juegos no son en su intencionalidad lúdica espectáculo puro, y porque, en consecuencia, se halla ausente ante ellos el tópico público espectador. Sin que, por otra parte, estas carencias impidan, ni muchísimo menos, que los juegos escogidos puedan ser utilizados, cuando convenga, en actividades de propósitos teatrales deliberados.

En juegos como éstos, y en su versión escénica especialmente, el niño se identifica con los personajes encarnados. Juega a ser otro y en esa ficción se apropia, complacido, de unos roles a los que todavía en la vida real no tiene acceso. Con la imitación, con la apropiación del mundo adulto, el niño reelabora a su imagen y semejanza tipos, actos, ademanes, usos idiomáticos, que lógicamente no pertenecen a sus habituales aconteceres. Corresponden en cierto modo al ámbito del *como si...* Los niños actúan, al jugar, como si fuesen vendedor, abuelita, hortelano, zapatero... O, escapándose en el tiempo, como si fuesen Doña Ana, Olivé Bové, Conde Olinos, Juan de las Cadenetas, Delgadina... O inyectan de encantadores e insólitos detalles antropomórficos a seres del reino animal: lobo, milano, mariposa, pollito, rana... Y esto lo realizan con sus mínimos recursos, pero que precisamente por eso, porque sus imitaciones no pueden ser calco de maneras y rasgos aún vedados, las personalizaciones son conseguidas mediante el disparo de la imaginación y fantasía con resultados insospechados y siempre, por su ingenio, sorprendentes. He aquí, implícita en esta alternancia de una privativa y concreta individualidad con una realidad imitada, la oportunidad que estos juegos encierran para que

los participantes adquieran experiencias y conocimientos, ensanchen, alegres, sus conquistas vitales.

Además de las expuestas, otras notas dibujan y definen nuestra selección. Las enumeramos. O matizamos:

- a) Tradicionalidad, confirmada por un largo proceso temporal de creación y transmisión, en el que hay que apuntar las inevitables variantes -voluntarias o no- de las creaciones folklóricas, aun más patentes esas modificaciones en la invención oral infantil.
- b) Popularidad, lograda por su amplia aceptación, difusión y permanencia. Por su condición de anónimos, nos surge el interrogante de hasta dónde la autoría del niño. Difícil -por no proclamar irresoluble- cuestión. Mas sea quien sea el creador primigenio, es irrefutable que el niño hizo suyo el juego, que en ocasiones lo altera y que gracias a él fue posible que el juego se mantuviese y nos llegase.
- c) Soporte e incentivo para la sociabilidad de los sujetos que los practican. Sociabilidad que, si bien es rasgo distintivo de casi todos los juegos, en los escénicos se pone más de relieve, porque juntoa la sujeción a las normas que rigen el juego, en éstos se hace más necesaria la renuncia a primacías y sí, en cambio, la aceptación armónica de actitudes, capacidades y empeños diversos.
- d) Esencia dramática, que viene dada por la propia naturaleza del juego, cuyo desarrollo dialogado o sim-

plemente gestual despliega en sucesivos momentos un asunto de -si se desea- viable transpolación representativa. Pero con independencia de esta probabilidad buscada, los juegos escénicos, sin perder su marchamo teatral, son substancialmente -deshinibidos los niños- expresiones lúdicas y espontáneas. Como todos los juegos, claro.

- e) Valores estéticos. No dudamos en afirmar que de todos los juegos populares infantiles son los escénicos, al lado de los de corro y comba con canciones, en los que son más perceptibles estos valores. En efecto, el frecuente ropaje literario, el gradual ritmo con que se verifican algunos juegos, la encadenada precisión de movimientos, las leves y gráciles peripecias, las apoyaturas musicales... que adornan a la gran mayoría de los juegos que hemos reunido son factores determinantes para engoblar en el campo de una particular belleza estos radiantes y no forzados retablillos de la infancia.
- f) Ceremonioso equilibrio en el giro de la rueda, balanceo de la comba, tramas referidas a mujeres, canciones y recitados puestos en labios femeninos, sosiego, tono disciplinado, relativo estatismo... son atributos que nos consienten juzgar los juegos que ofrecemos -aparte los romances, cuya escenificación se mide por otros parámetros- como más idóneos para niñas que para niños. No obstante, hasta los seis o siete años, edad en que niños y niñas tienden a jugar separados, la intervención en ellos de los dos sexos es equilibrada, complementaria y natural.

Ante el arraigo que tuvieron, ante tanta galanura y gracia, cabe preguntarse -sorprendidos y añorantes- por los motivos que han provocado su decadencia, cuando no su desaparición. Porque inequívocamente el niño de hoy no juega sus juegos de siempre, aquellos aprendidos en la calle sin dirigismos previos, los que, como patrimonio participativo, heredábamos de los mayores. Son muchas y confluyentes las causas que explicarían su lánguida situación actual. Podrían ser éstas: las vertiginosas mutaciones de usos, costumbres, talantes que zarandean al hombre moderno, cada vez más individualista y menos solidario, con el olvido o rechazo de invenciones precedentes; la tecnificación que preside y enseñoorea nuestro cotidiano vivir, uniformando mentalidades y comportamientos; el paso brusco, rupturista, de la sociedad rural a la sociedad industrializada y, consecuentemente, el abandono de los ambientes campesinos donde el folklore tiene su gestación y habitat adecuados y, de resultas, el traslado de sus gentes a las ciudades masificadas, en las que las relaciones humanas son embarazosas y distantes; la descentralización del hogar - núcleo catalizador de la familia- por lo que se debilitan los lazos generacionales y se pierde el papel transmisor que, para los saberes tradicionales, cumple la convivencia sostenida de padres e hijos; el régimen de escolaridad y ocio en el que se encasilla al niño, cargado de obligaciones, cegadas sus horas para disponer a sus anchas del tiempo destinado al juego con otros niños; la apabullante influencia de los medios de comunicación borrando pormenores diferenciadores y autóctonos.... Pero todavía -dichosamente todavía- la memoria colectiva infantil conserva restos del corpus admirable y abundoso de los juegos populares. Buena porción de los que hemos recopilado, activos aun en escondidos lugares, prueban nuestro aserto.

Todos los juegos que figuran en estas páginas han sido agrupados con arreglo a mis personales criterios. No tenemos noticias de colecciones semejantes y los escasos teorizadores que se han ocupado de dichas actividades soslayan -o pasan de puntillas- el espinoso asunto de la clasificación. Hay que confesar -en descargo a la exigua atención que se le ha prestado- que el empeño taxonómico es arduo y comprometido y que los resultados no son con frecuencia satisfactorios. Los seres y sus actos son complejos y cambiantes. Pretender ahorrarlos según rígidas coordenadas es ignorar la accidentalidad en el hombre, en sus estados, en sus gestiones. Lo substancial, en nuestro caso, sería el juego. Lo contingente, cada una de sus múltiples modalidades. Nosotros, incluso a costa de no acertar plenamente, nos encaramos a ellas, persuadidos de que debemos asumir el riesgo. Es la propuesta que formulamos, probablemente defectuosa, pero a buen seguro valdiera para cubrir los objetivos que nos impusimos al iniciar y elaborar este trabajo. Cuatro son los grupos que sugerimos. Tres de sus nombre -*Retablos*, *Juguetes*, *Mojigangas* - los he traído del caudal léxico aplicado a especies menores del teatro de la Edad de Oro, porque, aún aceptando que esos apelativos no corresponden con exactitud a los juegos que les hemos adscrito, son, sin embargo, encabezamientos evocadores que nos aproximan a la silueta escénica de los mismos. El cuarto grupo -*Romances*- acoge cantos épico-líricos, cuya potencialidad teatral está fuera de toda duda.

1. **Retablos.** Espacios para la pieza menuda. Espacios por donde corretean y aspavientan los jugadores. Lo gestual, lo pantomímico, la expresión corporal son sus atribuciones concluyentes.

II. **Juguetes.** En corro o en cadena los niños. Los movimientos se suceden sosegados o presurosos. Con aquellos se puntea algún leve hilo argumental: Los temores de la niña a la que hay que proteger. O la incertidumbre del jugador que ha de ser elegido.

III. **Mojigangas.** Los inclasificables juegos varios. Los de dispares facturas. Risueños o jocosos dimes y diretes en el curso de situaciones heterogéneas.

IV. **Romances.** La serie más numerosa. La de obligada inclusión en un libro como éste. Muy difícilmente en las creaciones orales anónimas, hallaremos una confluencia tan diáfana de juego, dramaticidad, literatura y música. De lo que podríamos deducir, al margen de otras estimaciones, el que sean los romances la manifestación literaria tradicional más y mejor analizada y comentada. No así, en cambio, el uso que de ellos hicieron los niños para sus juegos, que ha quedado ausente de la atención de los estudiosos. Nosotros hemos reunido una copiosa gavilla de tales cantos, seleccionados de fuentes escritas fehacientes que nos demuestran que hasta no hace mucho las voces infantiles salmodiaban en sus juegos historias añejas y leyendas. Y en abundancia tal que nos hemos visto abocados -ateniéndonos a la semántica de la narración-, a subdividir el conjunto en dos apartados. En el primero, los que se ajustan a esta línea: Separación de seres o por azar o guerras, peregrinajes para hallar a la persona amada, alegría del reencuentro. En el segundo se repite el esquema, pero cambiando el escenario. Son los moriscos. O, con trazado diferente, los novelescos que nos hablan de la doncella en busca del esposo.

En cuanto a la tarea de rastreo, criba y presentación nos hemos atendido a los principios que enumeramos: a) Labor de campo ayudado por mis alumnos en trabajos de seminario. De los juegos espigados, algunos -los menos- todavía vigentes. Otros, aparcados en el recuerdo de los mayores. En ambos casos puntualizamos el lugar de procedencia. b) Examen minucioso de informaciones impresas, en las que, por su veracidad, pudiéramos constatar la tradicionalidad de las muestras. La bibliografía que al final añadimos subrayan las publicaciones consultadas. c) Separación de los que, por su belleza, originalidad, extensión geográfica, merecía la pena rescatar. Y todos, tanto los originarios de la transmisión oral, como los elegidos en reproducciones impresas, han sido transcritos sin alteraciones, conforme fueron observados, escuchados o leídos. Y una indicación más. La de que, al trasvasarlos para su edición en virtud de los fines del presente volumen, los hemos perfilado con unas acotaciones que, sin alterar para nada la pureza del juego, pudieran servir de pauta en una presumible utilización escénica. En los romances, por ejemplo, la intervención testimonial de un relator, que eslabona y cuenta los acontecimientos.

En suma, aspiramos a que este repertorio contribuya a librar de la precariedad y decadencia en que han caído los juegos populares infantiles. A que sea, además, provechoso muestrario para las exploraciones de etnólogos, sociólogos, folkloristas, filólogos... Y, sobre todo, para padres y educadores, una incitación a aplicarlos contra los juegos individualistas y despersonalizados que padecen inermes nuestros niños, y una invitación al cultivo del teatro en la escuela, tan huérfana de textos pertinentes y atractivos. Deseamos, por último, que estos juegos, que tienes lector, ante tus ojos no los contemples

como melancólica reliquia, sino más bien como substancia viva que porta el germen de cualquier gozoso y siempre esperado resurgimiento.

Arturo Medina
MADRID, MAYO 1994

I

Retablos

El gesto, la pantomima, la mímica, en definitiva, son factores fundamentales para el desenvolvimiento de la peripecia. La viveza de los ademanes, los desplazamientos, el ágil cruce de deseos, opiniones y mandatos en los diálogos ... alzan estos juegos a la categoría de auténticas y deliciosas piccecillas de corte escénico irrefutable. A veces -«Las estatuas»- ni siquiera asoma la palabra. Y lo que prima entonces es la inventiva y la chispa engarzadas en las posiciones estáticas de los niños.



LA TÍA MIRLÍ

*(Forman corro los niños. Y de pie.
Uno de ellos inicia el juego)*

Niño: ¿Conoce usted a la tía Mirlí?

Todos: Nunca la vi.

Niño: Pues siempre esta así...

(Adopta una postura más o menos estrafalaria, que todos los niños han de imitar sucesivamente y previa repetición del anterior diálogo. Terminada la ronda, todos entonan a la vez:)

Todos: Así, así, así
 está la tía Mirlí.

(A continuación, otros turnos y otras posturas.)

Almagro (Ciudad Real)

MARTÍN SEÑOR

*(El corro, y de pie en su momento.
Dos niños conversan en estos términos:)*

Niño 1º: Martín.

Niño 2º: Señor.

Niño 1º: Machaque usted
con una maza
como machaco yo.

(El primero se golpea el muslo con el puño cerrado. Su compañero lo imita y entabla igual diálogo con el jugador de la derecha, que ha de realizar gestos idénticos. Y así, por todo el corro, son transmitidos las mismas palabras y gestos. Estos, como los que se vayan sucediendo, han de mantenerse interrumpidos. Los diálogos son repetidos con las consiguientes variantes).

Niño 1º: Martín.

Niño 2º: Señor.

Niño 1º: Machaque usted
con dos mazas
como machaco yo.

(Se golpea ambas piernas)

*(En nuevas rondas se enunciarán «tres mazas»,
«cuatro mazas»... con intervención de un pie contra el
suelo, dos pies ...)*

Medina del Campo (Valladolid)

LA AGUJITA

(Los jugadores forman corro. Uno de ellos, elegido a suerte, dialoga con el compañero de su derecha, que a su vez lo hará a continuación con el jugador de al lado. Y así sucesivamente.)

Niño 1º: Aquí te entrego
esta agujita
con su ojo
y su puntita.

Niño 2º: ¿Tiene punta?

Niño 1º: Punta tiene

Niño 2º: ¿Tiene ojo?

Niño 1º: Ojo tiene
y punta tiene

(El mensaje se puede decir llorando, riendo, a gritos, en voz baja,... El que no sea capaz de contestar de la misma manera que le es transmitido el mensaje, pierde y se retira del juego.)

Astorga (León)

TAN, TAN, LA LUNA

(Ahora colocados en fila o agrupados de dos en dos o de tres en tres, mantienen con la madre -que se hallará aparte-, y uno a uno, el siguiente diálogo:)

- Niño: Tan, tan.
Madre: ¿Quién es?
Niño: La Luna
Madre: ¿Qué quiere la Luna?
Niño: Carne
Madre: Que suba....

(Nombra a uno de los niños, que pregunta:)

- Niño: ¿A dónde?
Madre: A....

(Indica el sitio dónde ha de subirse: banco, cajón, silla..., que siempre estará por encima del nivel del suelo. Allí permanecerá quieto e inmóvil, adoptando postura de mimo. Se repite el mismo esquema hasta que todos los jugadores se hayan

colocado en los distintos sitios que la madre les vaya señalando. Se establece entonces un nuevo diálogo.)

Madre: Cebada para el burro.

Todos: ¿Contra quién?

Madre: Contra....

(Da el nombre de uno de los niños, que ha de huir de los demás, hasta que lo alcanzan. A éste le preguntarán los perseguidores:)

Todos: ¿Qué quieres?

¿Chillidos o palos?

(Recibirá chillidos o palos, según haya sido su contestación. El castigo se interrumpe cuando se acoge a la protección de la madre.)

Avila.



SAN SERENÍN

(Los jugadores en corro, o en filas, o estratégicamente situados. La primera estrofa es la que marca la pauta para cantar los sucesivos versos que señalan los distintos oficios y sus movimientos correspondientes.)

San Serenín
de la buena, buena vida,
San Serenín
de la buena, buena vi,

Así, así, así,
hacen las peinadoras,
así, así, así
me gusta a mí.

San Serenín...

Así, así, así,
hacen las planchadoras,
así, así, así
me gusta a mí.

San Serenín...

Así, así, así,
hacen las lavanderas,
así, así, así
me gusta a mí.

San Serenín...

Así, así, así,
hacen las costureras,
así, así, así
me gusta a mí.

San Serenín...

Así, así, así,
hacen los carpinteros,
así, así, así
me gusta a mí.

San Serenín...

Así, así, así,
hacen los zapateros,
así, así, así
me gusta a mí.

Baza (Granada)



LA ABUELITA

(La abuelita sentada en una silla. A sus espaldas el resto de los jugadores, alineados a una distancia conveniente. Uno a uno irán preguntando:)

- Abuelita, abuelita,
¿qué hora es?

(En la contestación se indica el número de los pasos y las clases de los mismos que ha de dar el jugador a quien corresponda.)

- Un paso de gigante (*grande*)
- Tres pasos de hormiga (*pequeñitos*)
- Cuatro pasos de cangrejo (*hacia atrás*)
- Dos pasos de tortuga (*lentos y cortos*)
- Un paso de rana (*en cuclillas y saltando*)
- Cinco pasos de enanito (*muy cortos y agachados*)
- Un paso de baile (*una vuelta con el paso*)

(El jugador quedará parado cuando haya cumplido la orden. Se repetirán éstos u otros pasos en una nueva rotación, si es que antes algún niño no llegó a la abuelita, a la que tocará diciendo «por mí». Quien lo consiga pasa a ser abuelita.)

Santa María de los Caballeros (Avila)

EL TOCADOR

(Señora, doncella, objetos de tocador: espejo, perfumes, jabón, lápices, etc. La señora y las demás niñas estan sentadas. La doncella de pie.)

Doncella: ¿Qué manda la señora?

Señora: Que me traigas el espejo

(La doncella acude a donde está la niña que hace de espejo, que se levanta ocupando su puesto la doncella. En la escena siguiente este papel lo lleva a cabo el espejo.)

Espejo: ¿Qué manda la señora?

Señora: Que me traigas el jabón.

(Se levanta el jabón y ocupa su puesto el espejo)

Jabón: ¿Qué manda la señora?

Señora: ¿Qué me traigas los perfumes.

(Así va citando uno a uno todos los objetos, levantándose todas cuando pide el tocador. Estriba el juego en que paguen prendas si son sorprendidas descuidadas)

Brihuega (Guadalajara)

LAS ESTATUAS

(Se sitúan en filas los jugadores. A ellos se les acerca la madre, y uno a uno, agarrándolos del brazo, los va lanzando al terreno de juego. Al perder el impulso, quedarán inmóviles, adoptando las posturas que, al detenerse, se les haya ocurrido. Aquel jugador que más atraiga la atención de la madre será elegido por ésta. Y en la siguiente ronda desempeñará el papel de madre.)

Lubrín (Almería)



LOS CÁNTAROS

(Vendedor. Comprador. Son los que conversan. Los demás niños, puestos en fila, estáticos y en las distintas actitudes que marque el juego. Al iniciarse se encuentran con los brazos en jarras, imitando cántaros.)

Vendedor: ¿Quiere usted comprarme
 estos cántaros?

Comprador: ¿Son fuertes?

Vendedor: Mírclos usted.

(El comprador los examina. Conforme lo va haciendo los brazos de los niños vuelven a su estado normal.)

Comprador: ¡Pero si estas asas se rompen!

Vendedor: Vamos a ver.

(Se acerca el vendedor a los niños, que recobran su anterior postura)

Ve usted cómo son fuertes.

(El vendedor y el comprador tratan el precio. Se marcha el comprador, dando varias vueltas por el terreno de juego simulando que ha ido a su casa a proveerse del dinero correspondiente. Cuando regresa se encuentra con que los niños han dejado de ser cántaros, para pasar a ser velas. Ahora levantan el brazo derecho, con el puño cerrado y el índice hacia arriba.)

Vendedor: ¿Sabe usted que se han vuelto velas?

Comprador: ¿Y son buenas?

Vendedor: Mírelas usted.

(Se repite el proceso anterior)

Comprador: ¡Pero si se doblan!

Vendedor: ¡Que se han de doblar!
Ve usted como no.

(El comprador se va de nuevo, y al volver comprueba que las velas ya no son velas, sino gajos de uva, para lo cual habrán juntado las manos como si fueran un cuenco)

Comprador: Aquí estoy por las velas.

Vendedor: ¿Sabe usted que se han vuelto uvas?

Comprador: ¿Y son dulces?

Vendedor: Pruébelas usted.

(El comprador hace como que las prueba, ajusta el precio y se marcha. Cuando regresa observa que las uvas se han convertido en relojes, repitiéndose el esquema dialogado anterior. En la siguiente ronda serán balones, cucharas, etc. Hasta que acaba el juego, que finaliza de esta manera:)

Vendedor: ¿Sabe usted que se han vuelto perros?

Comprador: ¿Y muerden?

Vendedor: Véalos usted.

(Los niños se abalanzan sobre el comprador, que sale huyendo. Termina cuando el vendedor llama a los perros.)

Villanueva de la Vera (Cáceres)

LAS TINAJAS DE MIEL

(Vendedor y comprador. El resto de los jugadores, en fila y en cuclillas con los brazos en jarra figurando que son tinajas. El comprador pasea por delante de los niños. Y pregunta:)

Comprador: ¿Quién vende tinajas?

Vendedor: *(Llamándolo)*
 ¡Tío de los calzones rotos!

Comprador: Si los tengo rotos
 mi mujer me los coserá
 con una aguja y un dedal.
 Y si no, con agua caliente
 hasta que reviente.

Vendedor: ¿Me compra usted
 esta tinaja de miel?

Comprador: ¿Cuánto quiere usted por ella?

Vendedor: Una pulga y un piojo.

Comprador: ¿Son buenas?

Vendedor: ¡Muy buenas!

Comprador: ¿Pesán mucho?

Vendedor: Vamos a verlas.

(Comprador y vendedor suspenden a los niños, que quedarán con las piernas encogidas para no tocar el suelo. Y así se los van llevando, uno a uno, hasta cuatro piedras de distinto tamaño, en las que se ha convenido previamente que simbolicen el Cielo, el Limbo, el Purgatorio y el Infierno. Los niños elegirán, señalándolas, una de las piedras visto, lo cual el comprador y el vendedor los transportarán, para allí dejarlos, a aquellos lugares que con antelación fueron considerados como el Cielo, el Limbo, el Purgatorio o el Infierno)

Villalba de los Barros (Badajoz)

LA VIEJITA

(En el centro la viejita rodeada del corro con el que dialoga. Por cada una de las estrofas una niña distinta conversa también con la viejita)

Corro: *(Dando vueltas al par de estos primeros versos:)*

A la buena viejita
de este lugar,
que ni barre ni friega
ni sabe guisar.

Niña 1^a: Buena viejita,
su marido de usted
¿está enfermo?

Viejita: ¿Y el sacristán?

Niña 1^a: Tan bueno que está.

Viejita: Andar, hijitas, andar.

Corro: *(Dando vueltas)*

A la buena viejita
de este lugar,
que ni barre ni friega
ni sabe guisar.

Niña 2ª: Buena viejita,
su marido de usted,
¿se está muriendo?

Viejita: ¿Y el sacristán?

Niña 2ª: Tan bueno que está.

Viejita: Andar, hijitas, andar.

Corro: *(Otra vez en movimiento)*

A la buena viejita
de este lugar,
que ni barre ni friega
ni sabe guisar.

Niña 3ª: Buena viejita,
su marido de usted,
¿se ha muerto?

Viejita: ¿Y el sacristán?

Niña 3ª: Tan bueno que está.

Viejita: Andar, hijitas, andar.

Corro: *(Girando de nuevo)*

A la buena viejita
de este lugar,
que ni barre ni friega
ni sabe guisar.

Niña 4ª: Buena viejita,
¿se ha muerto
el sacristán?

Viejita: Llorar, hijitas, llorar.

(El carro se pone a llorar.)

Consuegra (Toledo)



LOS POLLITOS

(Los pollitos sentados. Los vecinos de pie y a regular distancia de los pollitos. La madre. Mariquilla García. Ambas de pie. La madre da vueltas alrededor de los pollitos. Se dirige a Mariquilla.)

Madre: Arrastra la suela,
que piquen en ella.
Si viene el lobito
echásela al más chiquito.

(Se marcha la madre. Aparece el lobo, que se aproxima a los pollitos. Se lleva al más pequeño. Regresa la madre, cuenta los pollitos y echa en falta a uno de ellos.)

Madre: Mariquilla García.

Mariquilla: Mande usted, madre.

Madre: ¿Dónde está mi pollito?

Mariquilla: Se lo llevó el lobito.

Madre: Arrastra la suela,
que piquen en ella.
Si viene el lobito
echásela al más chiquito.

(La estructura se repite tantas veces como pollitos van quedando. Cuando ya no resta ninguno, dicen:)

Madre: Mariquilla García.

Mariquilla: Mande usted, madre.

Madre: ¿Dónde están mis pollitos?

Mariquilla: Se los ha llevado el lobito.

Madre: ¡Ay! ¿Dónde encontraré mis pollitos?

(Dirigiéndose a uno de los vecinos)
¿Ha visto usted mis pollitos?

Vecino: Por ahí van,
por las calles de las pulgas.

Madre: ¡Uy, qué pulgas!

(Los vecinos saltan como si se sacudiesen las pulgas. La madre insiste aproximándose a otro vecino)

Madre: ¿Ha visto usted mis pollitos?

Vecino: Por ahí van,
por las calles de los gatos.

Madre: ¡Uy, qué gatos!

(Todos saltan, a la vez que imitan los maullidos del gato. Se van enumerando calles asignadas a diferentes animales, con los consiguientes gritos de los mismos. Hasta que uno de los vecinos contesta:)

Vecino: Échele usted un triguito.
Verá como vienen
los pollitos.

(La madre hace el ademán de esparcir el trigo, mientras los llama:)

Madre: Pito, pito, pito....

(Aparecen los pollitos y rodean a la madre. La atosigan tanto, que termina por huir perseguida por los pollitos.)

Pollitos: ¡A pelar la madre,
que tantos hijos pare!

Almadén (Ciudad Real)

LA NIÑA DE LOS OJOS NEGROS

(Las niñas sentadas en el suelo, cada una entre las piernas de la anterior. Al final de la fila se halla la madre. Comienza el juego con la llegada del embajador:)

Embajador: De Francia vengo, señora,
de un pulido mercader,
y en el camino me han dicho
cuántas hijas tiene usted.

Madre: Que tenga las que tuviere,
con ellas me quedaré.
Con el pan que yo comiere
comerán ellas también.

Embajador: A Francia vuelvo enojado.

Madre: Vuelva, vuelva, caballero,
no sea usted tan descortés.
De las hijas que yo tengo
escoja la más mujer.

(Elegiendo)

Embajador: Esta escojo por esposa,
 por esposa y por mujer.
 Me ha parecido una rosa
 acabada de nacer.
 Levanta, rosa.

Elegida: Estoy enrosada.

Embajador: Levanta, clavo.

Elegida: Estoy enclavada.

Embajador: Levanta, clavel.

Elegida: Ahora sí que me levanté.

(El embajador se lleva a la niña, con la que se irá formando corro. Se repite la elección tantas veces como niñas juegan, excepto con la madre y con la única niña que quede, que es la niña de los ojos negros. Constituido definitivamente el corro, el embajador se dirige de nuevo a la madre, acompañado ahora con una o dos niñas.)

Embajadores: De parte del Rey,
 aquí vienen los tres luceros
 por la niña de los ojos negros.

Madre: La estoy lavando.

(Los embajadores dan un corto paseo y vuelven)

Embajadores: De parte del Rey,
aquí vienen los tres luceros
por la niña de los ojos negros.

Madre: La estoy peinando.

(Los embajadores dan un corto paseo y vuelven)

Embajadores: De parte del Rey,
aquí vienen los tres luceros
por la niña de los ojos negros.

(Y así sucesivamente, con los pretextos de la madre para que no se lleven a su hija: poniendo el vestido, los zapatos, etc. Hasta que la madre se queda dormida, en cuyo momento los embajadores se dirigen a la niña de los ojos negros, y le dicen:)

Embajadores: Niña, vente,
que el Rey te llama.

(La niña de los ojos negros llama a la madre. Ante lo cual los embajadores, como si fuesen gatos, comienzan a maullar.)

Embajadores: Miau, miau, miau...

Madre: *(Espantándolos)*

¡Zape, gatos!

Embajadores: *(Transformados en perros)*
Guau, guau, guau...

Madre: *(Espantándolos)*
¡Atre, perros!

(Los embajadores no se apartan. Hacen ademanes de llevarse a la niña, que exclama:)

Niña: ¡Madre, ladrones!

Madre: *(Incomodada)*
¿Quieres dormirte?
¡Déjame en paz!
Duérmete.

(La niña se duerme, estado que aprovechan los ladrones para llevársela y ponerla en el centro del corro. La madre se despierta y, sobresaltada, se dirige al corro con el que dialoga)

¿Han visto ustedes a mi niña,
la de los ojos negros?

Corro: Sí, en la calle de las chinches.
¡Ay, qué de chinches!

(Saltan y hacen gestos como si le picasen las chinches)

Madre: *(Insistiendo)*

¿Han visto ustedes a mi niña,
la de los ojos negros?

Corro: Sí, en la calle de las pulgas.
¡Ay, qué de pulgas!

*(Saltan y gesticulan, pudiendose repetir
el esquema nombrando a otros animales.
Y así hasta aludir a la Calle del Pan)*

Madre: ¿Han visto ustedes a mi niña,
la de los ojos negros?

Corro: Sí, en la Calle del Pan.

Madre: Cogeré una poquita de masa
para hacer tortas.

(Se va y vuelve)

¿Quieren ustedes
que meta en el horno
estas tortitas?

Corro: ¡Sí!

*(La madre, por entre dos niñas del corro,
hace gestos de meter las tortas en el hor-
no. La niña de los ojos negros le pelliz-
ca la mano.)*

Madre: *(Asustada)*
 ¡Ay, que hay ratones!

(Una jugadora del corro imita las acciones de meter y de sacar las tortas en el horno y de entregárselas a la madre, que las reparte entre todas las niñas.)

Madre: Toma tú, toma tú...

(Queda tan solo la niña de los ojos negros, a la que se dirige:)

Y esta torta que me queda,
 ¿para quién es?

Niña: *(Dándose a conocer)*

¡Para mí, mamá!

(Madre e hija salen corriendo, mientras el corro aplaude)

Corro: ¡Viva! ¡viva! ¡viva!...

Sevilla

II

Juguetes

En corro casi siempre. Ocasionalmente, en cadenas o a filas. El colectivo de los jugadores se solidariza con uno de sus miembros, al que se defiende de las hijas del rey moro, de los ladrones, de la dueña despótica... También en estructura similar, no la defensa, sino la elección de algún jugador. O por móviles amorosos. O para organizar bandos contrarios. El Ángel y el Demonio. San Miguel y el Diablo. El amo y Juan de las Cadenetas. La levedad, el aire de danza, la cadencia de las canciones... en los regidos por el amor, han sido desplazados ahora por la fuerza y la maña, que son las potencias que deciden.

DOÑA ANA

(En el centro del corro, sentada y sin hablar, Doña Ana. Dan vueltas alrededor del corro, dialogando con él, dos o tres niñas, que son las hijas del rey moro)

Corro: ¿Quién es esa gente
 que pasa por aquí?
 Ni de día ni de noche
 me dejan dormir.

Hijas: Son las hijas del rey moro
 que vienen por doña Ana.

Corro: *(Extendiendo sus manos hacia doña Ana, simulando que la ocultan)*

Doña Ana no está en casa
que está en el jardín,
abriendo la rosa,
cerrando el jazmín.

Hijas: Mariposa,
 vestida de rosa
 a la luz del candil,
 ¿está mi mariposa aquí?

Corro: Sí, señor.

Hijas: ¿Cuántas camisas ha hecho?

Corro: Una.

Hijas: Pues cuando vuelva que sean dos.

(Giran ahora en sentido contrario y vuelven a preguntar.)

Mariposa,
vestida de rosa,
a la luz del candil,
¿está mi mariposa aquí?

Corro: Sí, señor.

Hijas: ¿Cuántas camisas ha hecho?

Corro: Dos.

Hijas: Pues cuando vuelva que sean tres.

(Dan una vuelta y se repite la pregunta tantas veces como se desee. Al final el corro canta:)

Corro: Estando doña Ana
sentada en el vergel,
cogiendo rositas
al amanecer.
Tapar y esconder,
tapar y correr.

(Con los dos últimos versos el corro tapa con sus vestidos a Doña Ana. El corro sale huyendo perseguido por las hijas del rey moro.)



LOS LADRONES

(En medio del corro, Doña Ana, que no habla. Alrededor del corro, los ladrones, generalmente dos, dando vueltas y conversando con el conjunto. Los ladrones inician el diálogo con sonidos onomatopéyicos.)

Ladrones: Uh, uh, uh, uh, uh...

Corro: ¿Qué ruido es ése
que anda por ahí,
que de día ni de noche
no nos deja dormir?

Ladrones: *(Sin dejar de dar vueltas)*

Somos los ladrones
que venimos a robar
a la señora doña Ana,
doña Ana, ¿en dónde está?

Corro: Doña Ana no está en casa
que está en el jardín,
abriendo la rosa,
cerrando el jazmín.

Ladrones: *(Intentan penetrar en el corro.)*

Cojamos este bulto
que vemos por aquí.

Corro: *(Estrechándose y tapando con sus manos a Doña Ana.)*

A esconder, a esconder,
porque los ladrones
nos van a coger,
y a las que coja
quedarse le toca.

(Salen corriendo perseguidas por los ladrones. Las tres primeras niñas capturadas harán, en el siguiente turno, de Doña Ana y de ladrones.)

Manzanares (Ciudad Real)

LA BELLA MARGARITA

(La bella Margarita, que no habla, en el centro del corro. A su alrededor, caminando de prisa, Don Pero.)

Corro: Defendamos a nuestra señora.
Don Pero, don Pero, don Pero.
Defendamos a nuestra señora.
Don Pero, don Pero, don Pero.

Don Pero: ¿Dónde está la bella Margarita?

Corro: Don Pero, don Pero, don Pero.
Dentro está de su torre.
Don Pero, don Pero, don Pero.

Don Pero: ¿Y no se podría entrar?

Corro: Don Pero, don Pero, don Pero
Ganarlo era preciso.
Don Pero, don Pero, don Pero.

Don Pero: ¿Y bastaría una piedra?

(Separando del corro a una de las niñas)

Corro: Don Pero, don Pero, don Pero
una piedra no basta.
Don Pero, don Pero, don Pero.

Don Pero: ¿Y bastarán dos?

(Apartando a otra niña)

Corro: Don Pero, don Pero, don Pero
Dos piedras no bastan.
Don Pero, don Pero, don Pero.

Don Pero: ¿Y bastarían tres?

(Aparta a una nueva niña)

Corro: Don Pero, don Pero, don Pero
Tres piedras no bastan.
Don Pero, don Pero, don Pero.

*(De este modo va separando, una a una, todas las niñas.
La última se abraza a la Bella Margarita, para protegerla
con su cuerpo.)*

OLIVÉ

(Las jugadoras, hijas de Olivé, en cadena. A su cabeza, Olivé. Y frente a ellas, una niña con la que Olivé mantiene el diálogo.)

Niña: ¡Qué hermosas hijas tienes,
Olivé Bové!
¡Qué hermosas hijas tienes,
Olivé Bové!

Olivé: Mucho mejor que las tuyas,
Olivé Bové.
Mucho mejor que las tuyas,
Olivé Bové.

Niña: ¿Me querrías dar una,
Olivé Bové?
¿Me querrías dar una,
Olivé Bové?

Olivé: Te la doy si la coges,
Olivé Bové.
Te la doy si la coges,
Olivé Bové.

Niña: Ahora voy a cogerla,
Olivé Bové.
Ahora voy a cogerla,
Olivé Bové.

(Realiza la acción, intentando coger a la que va en cola: Los movimientos de la cadena tratan de impedirlo.)

LA PANADERA

(En el centro del corro, Mariquilla la criada. Fuera, y dando vueltas alrededor, la panadera:)

Panadera: Mariquilla, yo voy a lavar.
Mientras yo lavo,
barre y limpia
tú la casa.

Mariquilla: Bueno, mi ama.

(Se va la panadera. El corro se pone en movimiento y le dice a Mariquilla:)

Corro: Mariquilla, canta,
que se fue tu ama.

(Mariquilla baila y canta)

Mariquilla: Mientras mi ama
fue a lavar,
yo quiero cantar
y bailar.

(El corro advierte:)



Corro: Mariquilla, barre, barre,
que viene, que viene.

(Mariquilla hace como que barre. El corro quieto)

Panadera: Mariquilla,
¿Qué estás haciendo?

Mariquilla: Mi ama,
estoy barriendo.

Panadera: Pues me dijo un pajarillo
que estabas bailando.

Mariquilla: Pues si encuentro al pajarillo
le cortaré el piquillo.

Panadera: Pues cuando venga
que tengas cernida la harina.

Mariquilla: Bueno, mi ama.

(Se va la panadera. El corro gira de nuevo y dice a Mariquilla)

Corro: Mariquilla, canta,
que se fue tu ama.

(Mariquilla canta y baila)

Mariquilla: Mientras mi ama
fue a lavar,
yo quiero cantar
y bailar

(El corro advierte)

Corro: Mariquilla, cierne, cierne,
que viene, que viene.

Panadera: Mariquilla,
¿qué estás haciendo?

Mariquilla: Mi ama,
estoy cerniendo.

Panadera: Pues me dijo un pajarillo
que estabas cantando.

Mariquilla: Pues si encuentro al pajarillo
le cortaré el piquillo.

(Se repite el esquema cuantas veces se quiera. Mariquilla, aconsejada por el corro duerme, come, ríe, salta, bebe.... Y luego ante la panadera dirá, respectivamente, que amasa, cuecé, saca, parte...)

(En el último diálogo, la panadera se cansa de tantas disculpas y quiere romper el corro para castigar a Mariquilla, pero el corro la defiende apretándose entre sí.)

LA PANADERA

(Variante)

(En el centro del corro, Mariquilla la criada. Fuera y dando vueltas alrededor la panadera:)

Panadera: Mariquilla, yo voy a lavar.
Mientras yo lavo,
barre y limpia
la casa.

Mariquilla: Bueno, mi ama.

(Se va la panadera. El corro se pone en movimiento y le dice a Mariquilla:)

Corro: Mariquilla, canta,
que se fue tu ama.

(Mariquilla baila y canta)

Mariquilla: Mientras mi ama
fue a lavar,
yo quiero cantar
y bailar.

(El corro advierte:)

Corro: Mariquilla, barre, barre,
que viene, que viene.

(Mariquilla hace como que barre. El corro quieto)

Panadera: Mariquilla,
¿Qué estás haciendo?

Mariquilla: Mi ama,
estoy barriendo.

Panadera: Pues me dijo un fraile
que estabas jugando.

Mariquilla: Miente usted y el fraile.

Panadera: ¿Y si es de misa?

Mariquilla: Sin camisa.

Panadera: ¿Y si es de sermón?

Mariquilla: Sin camisón.

Panadera: *(Pega a Mariquilla)*

Toma, Mariquilla
de mi corazón.
Para cuando venga,
que tengas cernida
la barina.

Mariquilla: Bueno, mi ama.

(Se va la panadera. El corro, que durante el diálogo anterior ha permanecido quieto, gira de nuevo y exclama:)

Corro: ¡Madre,
yo quiero comer!

(Aparece la panadera, que dice:)

Panadera: Toma, Mariquilla,
pan y miel
para que les des
a los niños de comer.

(Se marcha de nuevo la panadera. Mariquilla canta y baila)

Mariquilla: Mientras mi madre
se fue a lavar,
yo quiero cantar
y jugar.

(El corro advierte)

Corro: Mariquilla,
que viene tu madre.
Danos pan y miel.

Mariquilla: *(Dándo pan y miel a los niños del corro)*
Toma pan y miel.

(Aparece la panadera)

Panadera: Mariquilla,
¿qué estás haciendo?

Mariquilla: Madre, comiendo

Panadera: ¿Le has dado a los niños de comer?

Mariquilla: Sí, mi ama,
pan y miel.

Corro: *(Levantando los brazos en arco
y gritando)*

No señora,
pan y hiel.

Panadera: ¡Ah, pícara,
que te dije
que les dieras
pan y miel!

(Persiguiéndola y pegándole)

¡Toma pan y hiel!
¡Toma pan y hiel!

*(Entran y salen del corro hasta ser alcanzada
Mariquilla. En esta variante el corro no hace ademán
alguno de defenderla.)*

LA CARBONERITA

(Inicia y finaliza la canción la carbonerita, que se hallará en medio del corro. El juego termina con el verso final. De hacer nueva ronda será la carbonerita la niña elegida.)

Carbonerita: ¿Quién dirá
 que la carbonerita?
 ¿Quién dirá
 que la del carbón?
 ¿Quién dirá
 que no soy casada?
 ¿Quién dirá
 que no tengo amor?

Corro: La viudita, la viudita,
 la viudita se quiere casar
 con el Conde Cabra, Conde Cabra,
 Conde Cabra de este lugar.

Carbonerita: Yo no quiero
 al Conde Cabra,
 ¡triste de mí!

Yo no quiero
al Conde Cabra
que a quien quiero
solamente es a tí.

Illescas (Toledo)

EL ÁNGEL DEL ORO

(El caballero en el centro del corro, con el que dialoga)

Caballero: Al ángel del oro,
que son hijas de un marqués,
y me ha dicho una señora
que lindas hijas teneis.

Corro: Si las tengo o no las tengo,
para mí las guardaré.

Caballero: ¡Oh, qué alegre que me vine!
¡Oh, qué triste que me voy!
Pues las hijas del rey moro
no me las quieren dar, no.

(Sale del corro)

Corro: Vuelva acá ese caballero,
no sea tan descortés.
De las hijas que aquí tengo
escoja la que él quisiés.

Caballero: *(Acercándose al corro)*

No quiero ésta, por tiñosa,
ni tampoco ésta, por leprosa:

(Elegiendo)

Esta escojo por hermosa,
por pulida y por mujer,
que me parece una rosa
escogida entre un clavel.

Corro: Salga la dama
y florezca en la campaña.

*(Sale la elegida, que es abrazada por el
caballero)*

Caballero: Ella será bien tratada,
y en silla de oro sentada
y en la de marfil también.
Del vino que el rey bebiere,
de ese vino ha de beber,
y del pan que el rey comiere
ella comerá también.

Corro: Azotitas con vinagre,
para que resquemen bien.

Saldaña (Palencia)

TRAIGO PAÑUELOS DE SEDA

(Las niñas alineadas y sentadas en el suelo. Pueden colocarse, para dar mayor variedad, de modo irregular. En lugar destacado la madre. Otras dos se quedan de pie, que van y vienen al grupo. Son las que cantan esta canción)

Las de a pie: Traigo pañuelos de seda
que se me vienen rompiendo
por los pies y por las manos,
que me ha dicho el señor rey
que cuántas hijas teneis.

La madre: Las tenga o no las tenga
o las deje de tener,
con medio pan que yo gane
las podré mantener.



Las de a pie: Esta escojo por hermosa.
 Esta escojo por clavel,
 me ha parecido una rosa
 que acaba de nacer.
 Levanta, rosa.

La elegida: Estoy rosada.

Las de a pie: Levanta, clavel.

La elegida: Ya estoy de pie.

(Las de a pie sujetan un pañuelo que ponen sobre la cabeza de la niña elegida, a la vez que cantan. Se repite el diálogo hasta llevarse, una a una, a todas las niñas. La última que queda será la madre en la siguiente ronda.)

Orellana la Vieja (Badajoz)

LA VIUDITA

(En el centro del corro, la viudita)

Corro: Las flores del prado
al campo salid
a coger las rosas
de mayo y abril.

Viudita: Yo soy la Viudita
del Conde Laurel,
que quiero casarme
y no sé con quien.

Corro: Si quieres casarte
y no sabes con quien,
elige a tu gusto
que aquí tienes quien.

Viudita: Elijo a esta niña
por ser la más bella,
la blanca azucena
de todo el jardín.

(Elige a una niña, que será la viudita en la siguiente ronda, quedando ambas emparejadas.)

Corro: Muchas gracias, niña,
por tanta atención,
que eres la más bella
que hay en el salón.

Sevilla

EL ÁNGEL Y EL DEMONIO

(El ángel. El demonio. El resto de las jugadoras -y aparte-, dirigidas por la madre, se adscriben nombres de frutas -o de animales, de flores, de árboles, de colores...-, pudiendo llevar algún símbolo que las identifique con la cosa atribuida. Colocadas en fila, se acercan a ellas, primero el ángel y luego el demonio.)

Angel: Tan, tan.

Madre: ¿Quién es?

Angel: El Angel con la cruz a cuestras.

Madre: ¿Qué quiere el Angel?

Angel: Una fruta.

Madre: ¿Qué fruta?

Angel: La ciruela.

(El ángel se lleva a la niña que figura como ciruela. Aparece a continuación el demonio, que entabla con la madre este otro diálogo:)

Demonio: Tan, tan.

Madre: ¿Quién es?

Demonio: El Demonio pinchando papas.

Madre: ¿Qué quiere el Demonio?

Demonio: Una fruta.

Madre: ¿Qué fruta?

Demonio: La cereza.

(Con el demonio se va la niña a quién corresponde la fruta solicitada. Cuando ya no quedan más jugadoras, el ángel y el demonio se enfrentan cogiéndose de las manos, y tras ellos se agarran por la cintura los dos bandos de niñas elegidas. Ambos grupos tiran con energía hasta desunir en algún punto cualquiera la cadena.)

La Cañada (Almería)



SAN MIGUEL

(Juego, parecido al «Milano». Aquí a quien se va a visitar es al diablo. Los niños, en cadena. A la cabeza, San Miguel, y a la cola, Periquillo. La cadena da vueltas alrededor del diablo, mientras cantan:)

Todos: Vamos a la huerta
 de toro torongil,
 a ver al diablo
 comiendo perejil.

San Miguel: Periquillo el de atrás.

Periquillo: ¿Qué manda mi amo?

San Miguel: Ve a ver al diablo
 si está muerto
 o está sano.

(Periquillo dirá «muerto» si el diablo tiene los ojos cerrados, y «sano» si los tiene abiertos. En este caso interviene el diablo, que se dirige a San Miguel:)

Diablo: San Miguel,
 por tus almas vengo.
 Si no me las das,
 yo me las llevo.

San Miguel: Pues ni te las doy,
 ni te las llevas.

(El diablo y San Miguel forcejean, procurando éste que el diablo no se lleve a ningún niño.)

Carmona (Sevilla)

LA SOGA

(Los jugadores, en fila y con las manos enlazadas. El primero de la fila, San Miguel, y el último de la misma, el demonio. Son los únicos que conversan.)

San Miguel: Moro Mocejao

Demonio: ¿Qué manda el reinao?

San Miguel: ¿Cuántos panes hay en el arca?

Demonio: Veinticinco y el quemao.

San Miguel: ¿Quién los quemó?

Demonio: El ladrón.

San Miguel: ¿Con qué dinero?

Demonio: Con el cascarón de un huevo.

San Miguel: Que pase aquí el caballero.

(La fila pasa por debajo del arco que forman el brazo de San Miguel

y el del jugador que está a su lado, de tal modo que éste quedará de espaldas y con sus brazos cruzados. Mientras la cadena desfila, todos cantan:)

Todos: Adios, Manolito del alma,
que te casaste
y no me convidaste.

(El esquema se repite tantas veces como jugadores haya, hasta quedar todos ellos vueltos de espaldas, a excepción de San Miguel y el demonio. Se produce entonces este nuevo diálogo:)

San Miguel: ¿Me compra usted esta sogá?

Demonio: ¿Cuánto quiere usted por ella?

San Miguel: Doscientas pesetas.

Demonio: ¿Y es fuerte?

San Miguel: Tire usted de ella
a ver si es capaz de romperla.

(San Miguel y el demonio tiran de la fila común con todas sus fuerzas. La fila terminará por romperse, formándose dos bandos encabezados por ambos personajes. Detrás de

ellos se situarán los niños de cada equipo agarrados por la cintura. Enfrentándose los dos grupos, el demonio desafía:)

Demonio: Angelitos del cielo,
 venir al infierno.
 Angelitos del cielo,
 venir al infierno.

(El demonio y San Miguel se cogen de las manos y todos tratan de arrastrar para si al bando contrario.)

Guadix (Granada)

LA SOGA

(Variante)

(El primero de la fila es aquí un Señor, y el último, Juan de las Cadenetas.)

Señor: ¡Juan de las Cadenetas!

Juan: ¿Qué manda mi señor?

Señor: ¿Cuántos panes hay en la cesta?

Juan: Veintiuno y el quemón.

Señor: ¿Quién los quemó?

Juan: La perrilla del mesón.

Señor: Pues aquí lo espero yo.

Juan: Pues allá voy yo.

(Cuando ya han pasado todos los niños, dicen:)

Juan: ¿Me presta usted una sogá?

Señor: Tiene muchos nudos.

Juan: No importa. Tire usted.

(Tiran, y una vez rota la cadena, los niños persiguen a sus respectivos directores gritándoles:)

¡A repelar la madre!

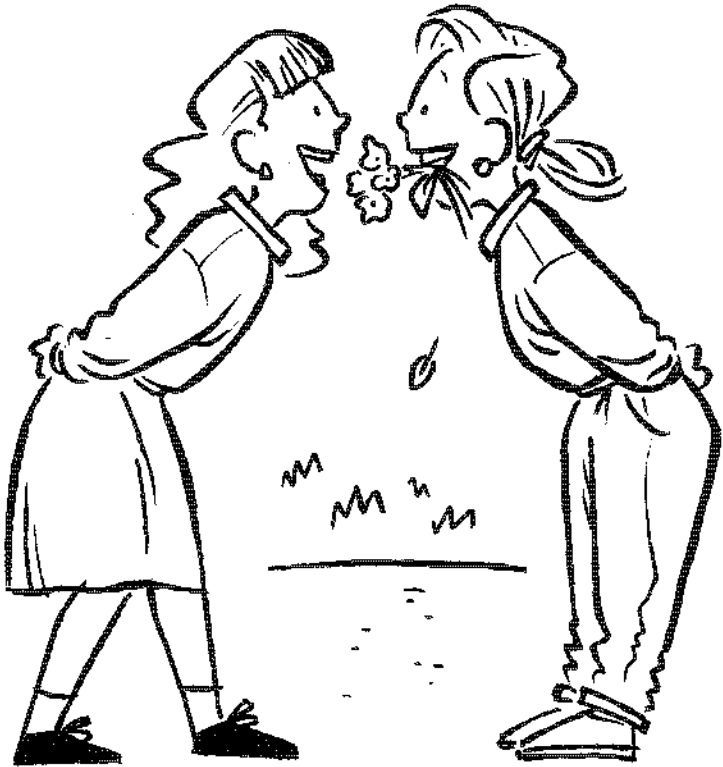
¡A repelar la madre!

Mérida (Badajoz)



Mojigangas

Ramos que pasan de boca en boca, invitaciones rechazadas, pago de prendas, preguntas que rematan en saltos y bailes, penalizaciones por fallos en los aciertos, milanos y lobos que simulan que duermen, sombreros atrevidos, zapateros a la pata coja, remilgos de niña y galán relamido... Batiburrillo de juegos. Ajetreo de idas y venidas. Pluralidad de temas. Quiebras en las réplicas. Todo para sacar el mejor partido del jolgorio. Lo que importa es la diversión. Ingenuidad y bullicio. Ingenio y alborozo.



A COGER EL RAMO

(Tantas parejas de niñas como se quiera. El diálogo que transcribimos se repite según el número de parejas en liza. Si al pasarse el ramo, éste no fuese cogido con la boca, quedaría eliminada la pareja que lo hubiese intentado.)

Niña 1ª: Toma este ramo de flores
y adios que me voy.

Niña 2ª: ¿A dónde te vas?

Niña 1ª: En busca de amores
que tú no me das.

Niña 2ª: ¿Qué dices?

Niña 1ª: Narices

Niña 2ª: ¿Qué haces?
Dame la mano
y haremos las paces.

Niña 1ª: No tengo mano.

Niña 2ª: Pues con la boquita
se coge este ramo.

Maqueda (Toledo)

LAS TRES INVITADAS

(Niña. Tres invitadas)

Niña: Acúsome, padre,
 que me he comido un limón,
 dulce como un acitrón,
 que me lo dio mi majo,
 majo de mi corazón,
 que le tengo en la cama
 con calentura y dolor.
 El sábado por la tarde
 me puse a considerar
 cuánta gente sube y baja
 a San Antonio a rezar.
 Vi bajar a tres muchachas:
 - Muchachas, venid acá,
 os ofrezco pan y queso,
 con aceitunas y pan.

Invitada 1ª: Yo no me puedo quedar,
 porque tengo mis amores
 y me vendrán a buscar.

Invitada 2ª: Yo no me puedo quedar,
porque tengo padre y madre
y me vendrán a buscar.

Invitada 3ª: Yo no me puedo quedar,
porque tengo un tío santero
y santitos me dará.

LA HORTELANA

(Hortelana. Hortelano. Y tantos jugadores más como se haya convenido. Estos serán flores, frutos, hortalizas... Inicia el diálogo la hortelana, a la que contesta el hortelano. Después se van encadenando las preguntas y respuestas, cuyo orden arbitrario dependerá de la voluntad de cada uno de los jugadores.)

Hortelana: ¡Hortelano!

Hortelano: ¡Hortelana!

Hortelana: ¿Con quién dormiría
usted de mejor gana?

Hortelano: Yo, con la rosa de mi alma.

Rosa: ¡Vaya usted noramala!
¿Usted conmigo en la cama?

Hortelano: ¿Pues con quién
de mejor gana?

Rosa: Yo, con el clavel de mi alma.

Clavel: ¡Vaya usted noramala!
¿Usted conmigo en la cama?

Rosa: ¿Pues con quién
de mejor gana?

Clavel: Yo, con la margarita
de mi alma.

Margarita: ¡Vaya usted noramala!
¿Usted conmigo en la cama?

(Y así sucesivamente, repitiéndose flores y hortelanos según decida el jugador de turno. En realidad, es un juego de prendas. La penalización recaerá sobre aquel niño que, al ser nombrado, no contesta de inmediato.)

Malpartida (Cáceres)

COMADRITA LA RANA

(Las niñas estarán en filas enfrentadas. Dos de ellas, una de cada fila, son las que mantienen el diálogo, que darán por cada verso un pequeño salto. Y al final, con los dos últimos versos, todas cantan y bailan.)

Niña 2ª: ¡Comadrita la rana!

Niña 1ª: ¿Qué quiere usted?

Niña 2ª: ¿Ha venido su marido del monte?

Niña 1ª: Sí, señora

Niña 2ª: Y ¿qué le trajo?

Niña 1ª: Un vestido

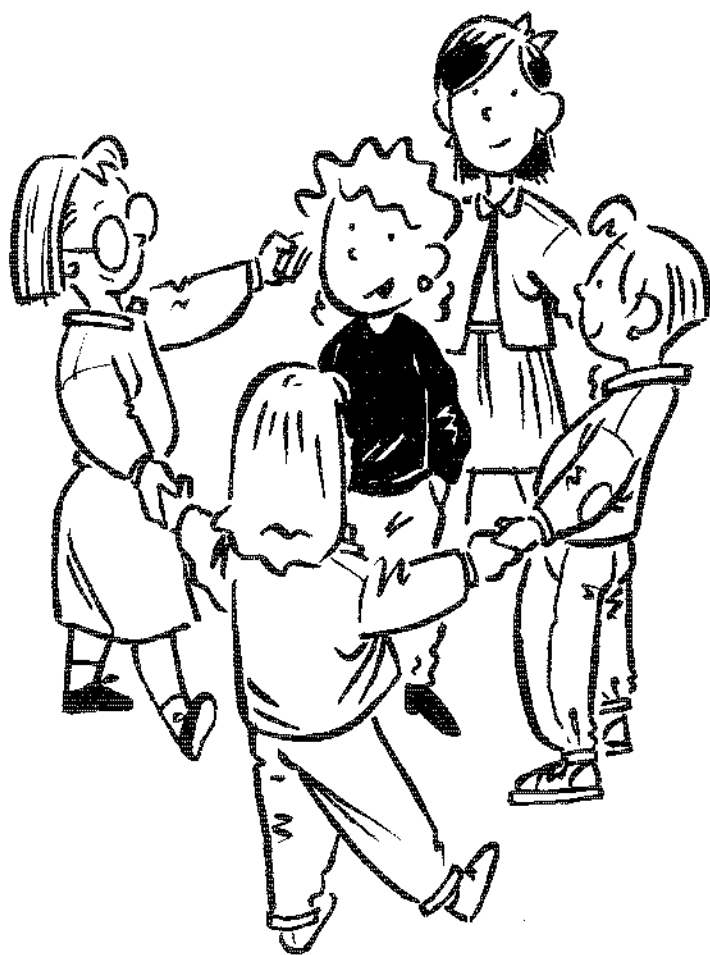
Niña 2ª: ¿De qué color?

Niña 1ª: De verde limón

Niña 2ª: ¿Vamos a misa?

- Niña 1ª: No tengo camisa
- Niña 2ª: ¿Vamos al sermón?
- Niña 1ª: No tengo ropón
- Todas: Pues pon sopita y pon,
que el botijito
no tiene tapón.

Carmona (Sevilla)



EL REGALITO

(El corro gira y dialoga con la niña que se encuentra en el centro. Al final cantan y bailan todas juntas.)

Corro: Mi comadre, la de enmedio.

Niña: ¿Qué manda la de al lado?

Corro: Mi compadre, ¿vino?

Niña: Vino, sí, señora.

Corro: ¿Y qué me trajo?

Niña: Un cordón.

Corro: ¿De qué color?

Niña: De verde limón.

Todos: Sopita y pon,
de verde limón.
Sopita y pon,
de verde limón.

Montoro (Córdoba)

COMPADRE Y COMADRE

(El mismo esquema que en «Comadrita la rana»)

Niña 2ª: ¿Y el compadre y la comadre?

Niña 1ª: En Orihuela

Niña 2ª: ¿Por qué han ido?

Niña 1ª: Por un cochinito.

Niña 2ª: ¿Qué me tocará?

Niña 1ª: El rabico.

Niña 2ª: ¿Me dá usted la mantilla?

Niña 1ª: Está sin puntilla

Niña 2ª: ¿Me dá usted el rosario?

Niña 1ª: Está sin cruz

Todas: ¡Ay, Jesús!
¡El rosario de mi comadre
no tiene cruz!

Murcia

MARIPOSA

(Da vueltas el corro dialogando con una niña en el centro. Esta sale del corro acabada la conversación, siendo sustituida por otra compañera de juego. Así se va repitiendo el diálogo hasta que la rueda queda formada por sólo dos niñas.)

Corro: Mariposa, mariposa,
vestida de oro y rosa,
a la luz del candil
¿está la mariposita aquí?

Niña: Sí

Corro: ¿Cuántas camisitas has hecho?

Niña: Una.

Corro: Para la luna

Niña: Dos.

Corro: Para el sol

Niña: Tres.

Corro: Pues mándalas
recoger.

Alcala de Guadaira (Sevilla)

JUAN RUBÍ

(Los jugadores, en fila. Y frente a ésta y a prudencial distancia, la madre y el niño que paga, de rodillas con los ojos vendados y de espaldas a la fila.)

Madre: Que venga Juan Rubí.

(Juan Rubí es un nombre genérico que puede aplicarse a cualquiera de los niños. Aquel que la madre señale. Se acerca al niño que paga, le da un palmetazo y vuelve a su sitio. La madre pregunta:)

¿Quién te dio?

El Niño que paga: Juan Rubí.

Madre: Tráemelo para aquí.

(El Niño que paga obedece y elige entre los niños a Juan Rubí, esto es, al que él cree que le dio el palmetazo. Se lo echa a cuestras y se dirige a donde está la madre, que pregunta de nuevo:)

¿Qué traes ahí?

El Niño que paga:Cepas.

Madre: ¿Secas o verde?

El Niño que paga:Secas.

Madre: Llevátelas, que son malas

(si no acertó)

Déjalas, que son buenas *(si acertó)*

(En el caso de no acertar, el niño que paga devuelve a la fila y a cuestras al niño elegido. Y así hasta que atine con el niño en cuestión. Será entonces éste el que lo sustituya en próxima ronda.)

Almazán (Soria)



EL MILANO

(Algo apartado el milano, con los ojos cerrados y sin moverse. Los demás jugadores forman una cadena, en cuya cabeza figura la madre. Es la que entabla el diálogo con el jugador de cola.)

Todos: Al milano ¿qué le dan?
La corteza con el pan.
No le darán otra cosa
sino una mujer hermosa.

Madre: ¡Mariquita la de atrás...!

Mariquita: ¿Qué manda, madre?

Madre: Vete a ver si el milano
está muerto o está sano

(Obedece la niña y se acerca con mucho sigilo al milano, que continua inmóvil. Y grita:)

Mariquita: ¡Muerto!

(La niña se incorpora a su puesto. La cadena echa a andar dando vueltas alre-

dedor del milano, que hace algunos leves movimientos. Se repite el diálogo anterior y después de la orden de la madre, Mariquita observa al milano y grita:)

Mariquita: ¡Medio muerto
y medio sano!

(De nuevo el mismo esquema. Pero ahora el milano se mueve mucho con los ojos bien abiertos. Mariquita lo ve, corre y grita:)

Mariquita: ¡Vivo!

(El milano se avalanza sobre las niñas, que se dispersan huyendo. La niña que es alcanzada, en la próxima ronda hará de milano)

Colmenar Viejo (Madrid)

EL MILANO

(Variante)

Todos: Al milano ¿qué le dan?
La corteza con el pan.
No le darán otra cosa
las mujeres más hermosa.

Madre: ¡Mariquita la trasera!

Mariquita: Mande, usted, mi delantera

Madre: Mira a ver
qué hace el milano.

Mariquita: Medio vivo
y medio muerto.

.....

Todos: Al milano ¿qué le dan?
La corteza con el pan.
No le darán otra cosa
las mujeres más hermosa.

Madre: ¡Mariquita la trasera!

Mariquita: Mande, usted, mi delantera

Madre: Mira a ver
qué hace el milano.

Mariquita: Está afilando cuchillos
para matarnos

(Se repite el esquema con las variantes de las intervenciones de Mariquita, hasta la participación oral del milano, a quienes le contestan todos los jugadores.)

Mariquita: Está apagando la luz.

.....

Mariquita: Está cerrando la puerta.

.....

Mariquita: Está bajando las escaleras.

.....

Mariquita: Está llamando.

Milano: Tilín, tilín.

Todos: ¿Quién es?

Milano: Soy el milano.

Todos: ¿Qué quiere el milano?

Milano: Carne humana.

Todos: Si se la gana.

(El milano trata de apresar a Mariquita, que es defendida por todos los jugadores.)

Avila

EL LOBO

(Al igual que en el juego del Milano, es aquí el Lobo el que se halla apartado. El resto de los niños, en cadena. A su cabeza va el pastor. A la cola, Periquillo.)

Todos: Al regato de la sierra
donde el lobo fue a cazar.
Si cazó o no cazó,
el pastor se lo perdió.

Pastor: ¿Periquillo?

Periquillo: ¿Qué manda mi amo?

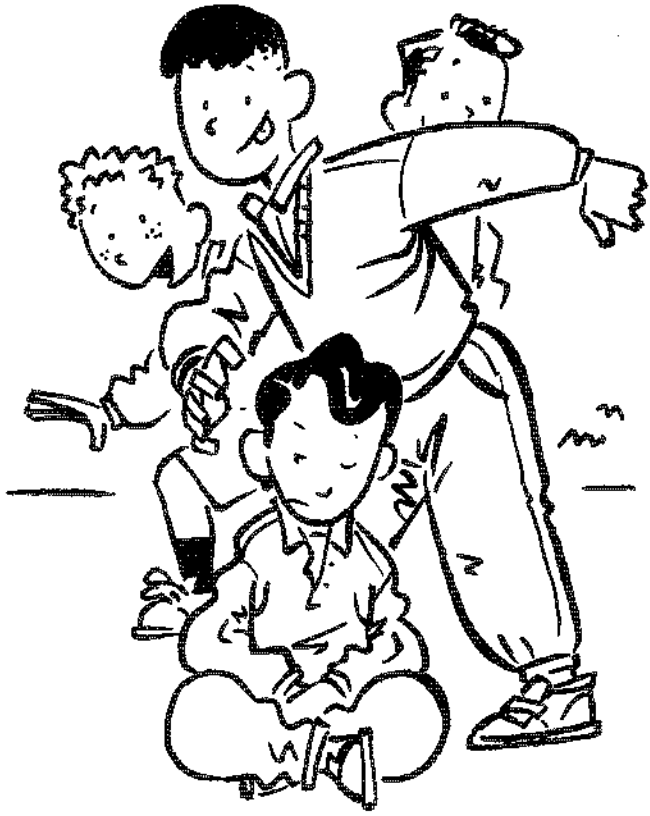
Pastor: ¿Cómo está el lobo?

Periquillo: Se durmió sentado.

Pastor: Tírale de las orejas.

(Lo hace. Se despierta el lobo, que persigue a los jugadores.)

Illescas (Toledo)



PASEABA UNA SEÑORA

(Narrador, Gobernador, Señora.)

Narrador: *(Mientras la Señora pasea)*

Paseaba una señora
por el paseo.
Ha roto una farola
con el sombrero.
Al ruido de los cristales
salió el Gobernador.

(Se retira el narrador)

Gobernador: Cogedme esa señora
que ha roto mi farol.

Señora: Perdone, caballero,
que yo no he sido,
que ha sido mi sombrero
el atrevido.

Gobernador: Si ha sido su sombrero,
la multa pagará,
que sepa su sombrero
por donde va.

Señora: No quiero más sombrero
ni más capota,
que quiero una mantilla
con cuatro rosas.

Alcázar de San Juan (Ciudad Real)

EL ZAPATERO

(Varias niñas agarradas del brazo que se encuentran con el zapatero)

Zapatero: Mi señora,
¿a dónde van ustedes?

Señoras: Zapatero,
vamos a pasear.

Zapatero: Mi señora,
los zapatos
se le rompen.

Señoras: Zapatero,
usted los compondrá.

Zapatero: Mi señora,
¿y quién los pagará?

Señoras: La primera que cojas
a la pata coja.

Zapatero: *(Persigue a las señoras a la pata coja.
Repite los dos primeros versos cuántas
veces le parezca.)*

Cazo, cazo, cazo,
que contigo no me caso
Cazo, cazo, cazo,
que contigo me casé.

La Granja (Segovia)



EL VESTIDO NUEVO

(Niña, Galán. Ambos en el centro del corro, que se pone en movimiento en las intervenciones del Galán.)

Niña: Ya está el pajarito verde
puesto en la esquina,
esperando que pase
la golondrina.

Quítate de esa esquina,
galán, que llueve,
deja correr el agua
por donde suele.

Galán: Si yo estoy en la esquina
no estoy por ella,
que tienes cara
de pedigueña.

Niña: Si yo soy pedigueña,
¿qué te he pedido?
Tú sí que tienes cara
de relamido.

Galán: Si yo soy relamido,
tú eres muñeca
que todos los domingos
te pones hueca.

Niña: Si yo me pongo hueca,
puedo ponerme,
que el galán que me ronda
pesetas tiene.

Galán: Pues si tiene pesetas,
que las enseñe,
y te compre un vestido
de seda verde.
Y después de comprado
préndele fuego
y verás cómo arde
el vestido nuevo.

Los Yébenes (Toledo)

IV

Romances

Epocas, personajes y sucesos que fueron son recreados con voces y ademanes infantiles. O, si preferimos, criaturas y tiempos pretéritos, que se adelantan, transfigurados en niños, hacia nosotros. Sabremos, a través de estos versos, de amores imposibles y de súplicas no atendidas de enamoradas en prisión. Mas también nos enteraremos de desenlaces cumplidos y dichosos, que, como en los cuentos de hadas, se rematan en bodas reales. O escucharemos lamentos de cristianas cautivas y zozobras de doncella aguerrida en pos del esposo olvidadizo... Tramas novelescas... Ficciones que parecen verdaderas. Soltura en el ritmo narrativo. Y el octosílabo tradicional como brillante vestimenta literaria.



LA APARICIÓN

(Amigo. Caballero. Narrador. Sombra.)

Amigo: ¿Dónde vas, buen caballero,
 dónde vas, triste de ti?

Caballero: Voy en busca de mi amante,
 que ayer tarde no la vi.

Amigo: Tu esposa ya está muerta,
 muerta está, que yo la vi.
 Cuatro duques la llevaban
 por las calles de Madrid.
 En su entierro yo me he hallado,
 de su caridad comí.
 Cien doncellas la lloraban,
 caballeros, más de mil.
 Lugar donde la enterraron,
 la capilla de San Gil.

Narrador: Y por eso el caballero
 hacía oración allí.
 Un día estando orando
 un bulto vio contra sí.

- Sombra: No te asustes, caballero,
ni tomes temor de mí,
que soy la esposa tuya,
tu esposa Beatriz.
- Caballero: Si eres la esposa mía,
¿cómo no me abrazas, di?
- Sombra: Brazos con que te abrazaba
quebrados los traigo aquí.
Cuerpo con que te servía
a la tierra se lo di.
Ojos con que te miraba
para el cielo los volví.
Si te casaras, don Pedro
casate en Valladolid
y la esposa que tuvieses
no la quieras más que a mí,
y cuando tengas un hijo,
ponle Pedro como a ti,
y cuando tengas una hija
le has de poner Beatriz.
Y cada vez que la nombres
te acordarás de mí.
Y si de mí no te acuerdas,
no se acuerde Dios de ti.
Quedate con Dios, y adios
que mi alma pena por ti,
y los ángeles del cielo
andan en busca de mí.

LA ESPOSA MUERTA

(Amigo. Caballero. Narrador. Sombra.)

Amigo: Dónde vas, buen caballero,
dónde va usted por ahí?

Caballero: Voy en busca de mi esposa,
que hace tiempo la perdí.

Amigo: Ya tu esposa no está viva,
muerta está, que yo la vi.
Cuatro condes la llevaban
por las calles de Madrid.
Las señales de su cuerpo
bien te las puedo decir.
La garganta de alabastro,
y los dientes de marfil,
y el paño que la cubría
era un rico carmesí.

Caballero: Que está muerta, que esté viva,
a verla tengo de ir.

- Narrador: Al subir una escalera
una sombra vio hacia sí.
- Sombra: No te asustes, dueño mío,
no te asustes tú de mí,
que soy tu esposa querida,
que he venido aquí a morir.
- Caballero: Si eres mi esposa querida,
dirige un beso hacia mí.
- Sombra: Los labios que te besaban,
los gusanos dieron fin.
- Caballero: Si eres mi esposa querida,
echa los brazos a mí.
- Sombra: Los brazos que te abrazaban,
a la tierra se los di.
Cásate, marido mío,
cásate y no estés así.
La primera mujer que tengas,
estímalas como a mí.
La primera hija que tengas,
ponle Rosa como a mí.
- Narrador: Ya murió la flor de mayo,
ya murió la flor de abril,
ya murió la que reinaba
por la Corte de Madrid.

ROSA DEL CARMEN

(Narrador. Capitán. Soldado. Sombra)

Narrador: Mes de Mayo, mes de Mayo,
mes de Mayo y primavera,
cuando todos los soldados
se marchaban a la guerra.
Unos rien, otros cantan,
otros se mueren de pena;
y el que va en medio de todos
es el que más dolor lleva.
El capitán le pregunta
la causa de su tristeza,
y de este modo el soldado
a su pregunta contesta:

Soldado: No me aflijo por mis padres,
pues quedan bien en mi tierra,
me aflige una muchachita
que allí dejé muy enferma.

Capitán: ¡Coge tu caballo y vete,
márchate corriendo a verla!

Narrador: En la mitad del camino
le salió una sombra negra.

Soldado: Aparta de mi camino,
aparta y no me detengas.

Narrador: La sombra negra le dice:

Sombra: No me busques que soy muerta
y ya me tienes aquí.
Si tuvieras una hija
llámala Rosa del Carmen,
que así me llaman a mí.

LA SOMBRA NEGRA

(Narrador. Soldado. Sombra Negra.)

Narrador: Mes de Mayo, mes de Mayo,
y mes de la primavera,
cuando los pobres soldados
marchaban para la guerra.
Unos bailan, otros cantan,
otros se llevan grande pena;
y aquel que en medio va
parece una Magdalena.
Le pregunta el capitán
por qué lleva tanta pena,
si es por padre o por madre
o por aires de su tierra.

Soldado: Ni por padre, ni por madre,
ni por aires de mi tierra,
que es por una jovencita
que he conocido doncella.

Capitán: ¿Qué darías buen soldado,
que dieras por ir a verla?

- Soldado: Daría cinco doblones
que llevo en la cartuchera.
- Capitán: Monta a caballo, soldado,
y vete para tu tierra.
- Narrador: En la mitad del camino
encontró una sombra negra:
- Soldado: Vete de ahí, sombra negra,
que no me fio de ti.
- Narrador: La sombra negra le dijo:
- Sombra Negra: Te debes fiar de mí.
Cuando tengas una hija,
le pondrás el nombre así,
María Rosa del Carmen,
que así me llaman a mí.
- Narrador: ¡La novia se había muerto,
y el soldado murió allí.



DE FRANCIA VENGO

(Caballero. Señora)

Caballero: De Francia, vengo, señora,
traigo un hijo portugués,
y me han dicho en el camino
que lindas hijas teneis.

Señora: Que las tenga o no las tenga,
yo las sabré mantener
con un pan que Dios me ha dado
y otro que yo ganaré.

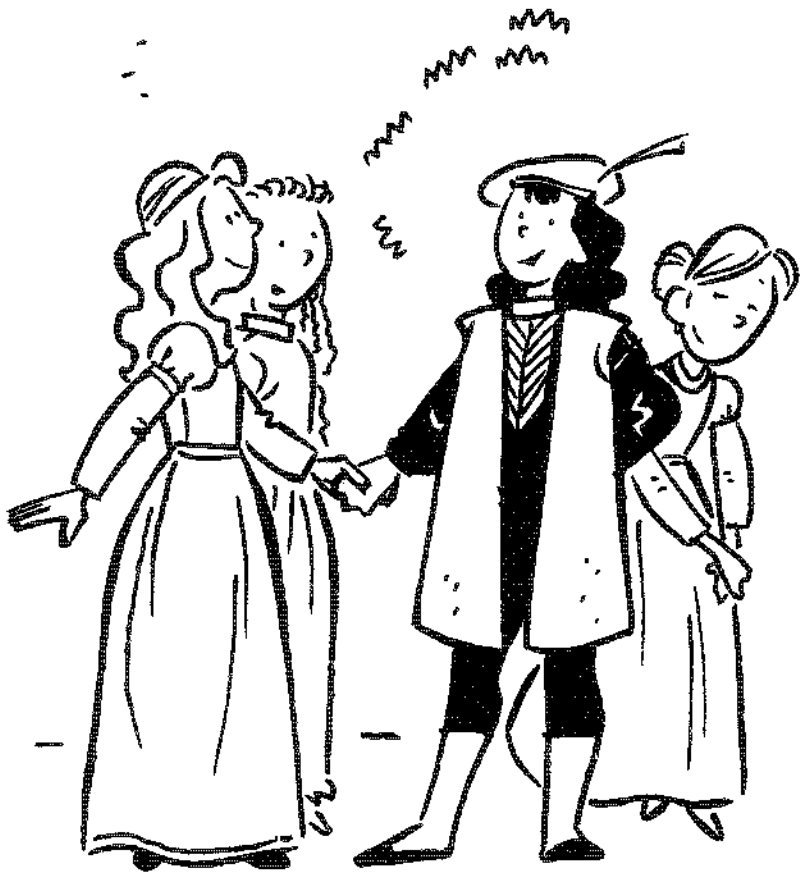
Caballero: A Francia vuelvo, señora
a los palacios del Rey,
que las hijas del rey moro
no me las dejaron ver.

Señora: Vuelva, vuelva, caballero,
no sea tan descortés.
De las tres hijas que tengo,
tome la que guste usted.

Caballero: Esta tomo por esposa,
por esposa y por mujer,
me ha parecido una rosa,
me ha parecido un clavel.

Señora: Lo que tengo que rogarle
es que me la cuide bien.

Caballero: Bien tratadita estará
y bien comida también,
sentada en silla de plata,
bordando encajes de rey.
Azotitos con correas
cuando sea menester,
y una perita en la boca
a las horas de comer.



DE FRANCIA VENGO

(Variante)

(Caballero. Señora. Niña)

Caballero: De Francia, vengo, señora,
por un niño portugués,
y me han dicho en el camino
que tres hijas tiene usted.

Señora: Que las tenga o no las tenga,
con ellas me quedaré
y del pan que yo comiere
comerán ellas también.

Caballero: A Francia vuelvo, enojado
a darle la queja al Rey,

Señora: Vuelva, vuelva, caballero,
no me sea tan descortés,
y de las hijas que tengo,
escoja la más mujer.

Caballero: Esta escojo por esposa,
por esposa y por mujer,
pues me parece una rosa,
acabada de nacer.
Levántate, clavel.

Niña: Estoy clavada.

Caballero: Alza, cebolla.

Niña: Estoy en la olla.

Caballero: Alza, perejil.

Niña: Eso sí que me gusta a mí.

BODAS REALES

(Narrador. Caballero. Señora. Criados)

Narrador: A la quinta, quinta, quinta
de una señora de bien,
llega un lindo caballero
corriendo a todo correr.
Como el oro es su cabello,
como la nieve su tez,
como luceros sus ojos
y su voz como la miel.

Caballero: Que Dios os guarde, señora.

Señora: Caballero, a vos también.

Caballero: Dadme un vasito de agua,
que vengo muerto de sed.

Señora: Fresquita como la nieve
caballero os la daré,
que mis hijas la cogieron
al punto de amanecer.

Caballero: ¿Son hermosas vuestras hijas?

Señora: Como el sol de Dios las tres.

Caballero: ¿Dónde están que no las veo?

Señora: Cada cual en su quehacer,
que así deben estar siempre
las mujercitas de bien.

Caballero: Decidme, ¿cómo se llaman?

Señora: La mayor se llama Inés,
la mediana, Dorotea,
y la pequeña, Isabel.

Caballero: Decid a todas que salgan,
que las quiero conocer.

Señora: La mediana y la pequeña,
a la vista las teneis.
Que por veros han dejado
de planchar y de coser.
La mayor, coloradita
se pone cuando la ven.
Está en su cuarto, que cose,
que cose y vuelta a coser.

Caballero: Lindas son las dos que veo
lindas son como un clavel,
pero debe ser más linda
la que no se deja ver.
Que Dios os guarde, señora.

Señora: Caballero, a vos también.

Narrador: Ya se marcha el caballero,
corriendo a todo correr.
A la quinta, quinta, quinta
de la señora de bien llegan
siete caballeros siete
semanas después.

Criados: Señora, buena señora,
somos criados del rey,
que hoy hace siete semanas
vino aquí muerto de sed.
Tres hijas como tres rosas
nos ha dicho que tencis.
Venga, venga con nosotros
esa que se llama Inés,
esa que coloradita
se pone cuando la ven,
que en los palacios reales
va a casarse con el rey.

EL CONDE OLINOS

(Narrador. Conde Olinos. Princesa. Hija.)

Narrador: Mañanita, mañanita,
mañanita de San Juan,
estábase un caballero
frente al palacio real.
Era hijo del Vizconde
que venia a pasear
montado en su caballo
a las orillas del mar.

Conde: Mientras mi caballo bebe
esta copla voy a cantar,
que me oigan mis amores
desde el palacio real:
«Bebe, caballo rocío,
bebe, caballo rosal,
mucho cebada te he echado
pero más te pienso echar
si me llevas esta noche
adonde la infanta está.»

- Narrador: Los pajaritos del cielo
se paraban a escuchar.
La princesa que lo oyó
a su hija fue a llamar.
- Princesa: Mira, hija, cómo canta
la sirenita del mar.
- Hija: Esa no es la sirenita
ni tampoco el sirenal.
Es el hijo del Vizconde
que por mí penando está.
- Princesa: Si es el hijo del Vizconde
que por ti penando está,
le den cuatro puñaladas
en el palacico real,
y otras cuatro a su caballo
a la orillita del mar.
- Narrador: Pasa un día y pasa otro,
la niña llorosa está.
- Princesa: ¿Qué te pasa a ti, hija mia,
que triste y llorosa estás?
- Hija: Que mataron mis amores
a la orilla del mar.
- Princesa: No llores tú, hija mia,
que por ése otros vendrán.

Narrador: Pasa un día y pasa otro,
la niña triste está.
Mira si estaría triste
que fue a la tumba a llorar,
y estando en ella llorando
muertecita quedó allá.
En la tumba de la niña
ha florecido un rosal
con un letrero que dice:
«Me mataron mis amores,
ya no quiero vivir más.»

EL CONDE OLINOS

(Variante)

(Narrador. Conde Olinos. Reina. Infanta.)

Narrador: Mañanita, mañanita,
mañanita de San Juan,
llevó el Conde su caballo
a las orillas del mar.
Mientras el caballo bebe
cantando lindo cantar.

Conde: Bebe, caballito, bebe
bebe caballito real.
Mucha cebada te he dado
pero más te pienso dar
si me llevas esta noche
adonde la Infanta está.»

Narrador: La Reina lo estaba oyendo
desde su balcón real.

Reina: Mira cómo canta, hija,
la sirena de la mar.

Infanta: Esa no es la sirenita, madre
la sirena de la mar,
esos son los mis amores
que me vienen a buscar.

Reina: Si esos son los tus amores
la muerte le pienso dar.

Infanta: Si mis amores se mueren,
yo viva no he de quedar.

Narrador: La infantina con gran pena
no dejaba de llorar.
A la mañana siguiente
por ambos tocando están.
A ella, como hija de rey,
la entierran junto al altar,
a él, como hijo de conde,
un poquito más atrás.
De ella ha nacido un naranjo,
de él, un verde limonar,
las ramas que se enlazaban
besos y abrazos se dan.
La reina que lo ha sabido
los ha mandado cortar.
De ella nació una paloma,
de él, un pichón real.
Juntos vuelan por el cielo,
juntos vuelan par a par,
juntos vuelan por el cielo
la dama con su galán.



EL PUÑAL DE ORO

(Narrador. Guerrero. Isabel.)

Narrador: En la sierra hay un castillo
que lo llaman de Oropel,
donde vive una señora,
cuyo nombre es Isabel.
Su padre no quiso darla
ni a un conde, ni a un marqués,
ni por el oro que valga
una corona de rey.
Estando un día jugando
al juego del alfiler
pasó por allí a caballo
un guerrero montañés.
La ha cogido de la mano,
se la ha llevado con él,
y en la mitad del camino
llora la triste Isabel.

Guerrero: ¿Por qué lloras, hija mía?
¿Por qué lloras, Isabel?
Si lloras por tus hermanos,

no los volverás a ver.
Y si lloras por tu padre,
prisionero lo has de ver.

Isabel: No lloro por nada de eso,
ni por ningún interés,
lloro por un puñal de oro.

Guerrero: Puñal de oro, ¿para qué?

Isabel: Para partir esta pera,
pues vengo muerta de sed.

Narrador: El se lo ha dado al derecho
y ella lo toma al revés,
para clavarlo en su pecho
y así verse libre de él.



DELGADINA

*(Narrador. Delgadina. Rey. Hermanos. Hermanas.
Reina)*

Narrador: Un rey moro tenía tres hijas,
tres hijas como la plata,
la más chica de las tres
Delgadina se llamaba.
Un día, estando comiendo,
dijo al rey, que la miraba:

Delgadina: Delgada estoy, padre mio,
porque estoy enamorada.

Rey: Venid, corred, mis criados,
a Delgadina encerradla;
si os pidiese de comer,
dadle la carne salada;
si os pidiese de beber,
dadle la hiel de retama.

Narrador: Y la encerraron al punto
en una torre muy alta.
Delgadina se asomó
por una estrecha ventana
y desde allí vio a sus hermanos
jugando al juego de cañas.

Delgadina: Hermanos, por compasión
dadme un poquito de agua,
que tengo el corazón seco
y a Dios entrego mi alma.

Hermanos: Quitate de ahí, Delgadina,
que eres una descastada;
si mi padre el rey te viera,
la cabeza te cortara.

Narrador: Delgadina se quitó
muy triste y desconsolada;
luego se volvió a asomar
a aquella misma ventana;
a sus hermanas las vio
bordando ricas toallas.

Delgadina: Hermanas, por compasión
dadme un poquito de agua,
que tengo el corazón seco
y a Dios entrego mi alma.

Hermanas: Quitate de ahí, Delgadina,
que eres una descastada;
si mi padre el rey te viera,
la cabeza te cortara.

- Narrador: Delgadina se quitó
muy triste y desconsolada;
cuando se volvió a asomar
a aquella estrecha ventana,
a su madre apercibió
hilando copos de lana.
- Delgadina: Madre mia, madre mia,
dadme un poquito de agua
que tengo el corazón seco
y a Dios entrego mi alma.
- Reina: Venid, corred, mis criados,
a Delgadina dad agua,
unos en jarros de oro,
otros en jarros de plata.
- Narrador: Cuando llegaron a ella
la encontraron muy postrada;
la Magdalena, a sus pies,
cosiéndole la mortaja;
el dedal era de oro;
las agujitas, de plata;
los ángeles del Señor
bajaban ya por su alma;
las campanas de la gloria
ya por ella repicaban.

Baza (Granada)

DELGADINA

(Variante)

*(Narrador. Delgadina. Rey. Hermanos. Hermanas.
Reina)*

Narrador: Un padre tenía tres hijas,
más hermosas que la plata,
Y la más chiquirritita
Delgadina se llamaba.
Un día, estando comiendo,
su padre la remiraba.

Delgadina: ¿Qué me miras, padre mio,
qué me miras a la cara?

Rey: ¿Qué he de mirarte, mala hija?
Que eres una renegada,
que tienes que padecer
el tormento de tus faltas.
Bajen, bajen, mis criados,
y a Delgadina encerrarla,
y no le deis de comer,
sino ccina salada.
No me la deis de beber,
sino son hieles amargas.

- Narrador: Pasan dias, pasan noches,
y se asoma a una ventana,
y logra a su hermana ver
que con la costura estaba.
- Delgadina: Mi hermana, por ser mi hermana
por Dios, una jarra de agua
con el corazón la pido,
que la vida se me acaba.
- Hermana Mi hermana, por ser mi hermana
una jarra te daría,
pero si lo sabe padre
la vida me quitaría.
- Narrador: Pasan dias, pasan noches,
y se asoma a la ventana,
y llega a su hermana ver
que el piano tocaba.
- Delgadina: Mi hermana, por ser mi hermana
por Dios, una jarra de agua
que es tanta la sed que tengo
que la vida se me acaba.
- Hermana Mi hermana, por ser mi hermana
una jarra te daría,
pero si lo sabe padre
la vida me quitaría.
- Narrador: Pasan otras tantas noches,
y se asoma a la ventana,

y alcanza a ver a su madre
en silla de oro sentada.

Delgadina: Mi madre, por ser mi madre,
deme usted una jarra de agua,
que es tanta la sed que tengo
que la vida se me acaba.

Madre: Quitate de mi presencia,
quitate, perra malvada,
que por ti, hace siete años,
yo soy una desgraciada.

Delgadina: Por usted, hace otros siete,
que no bebo gota de agua.

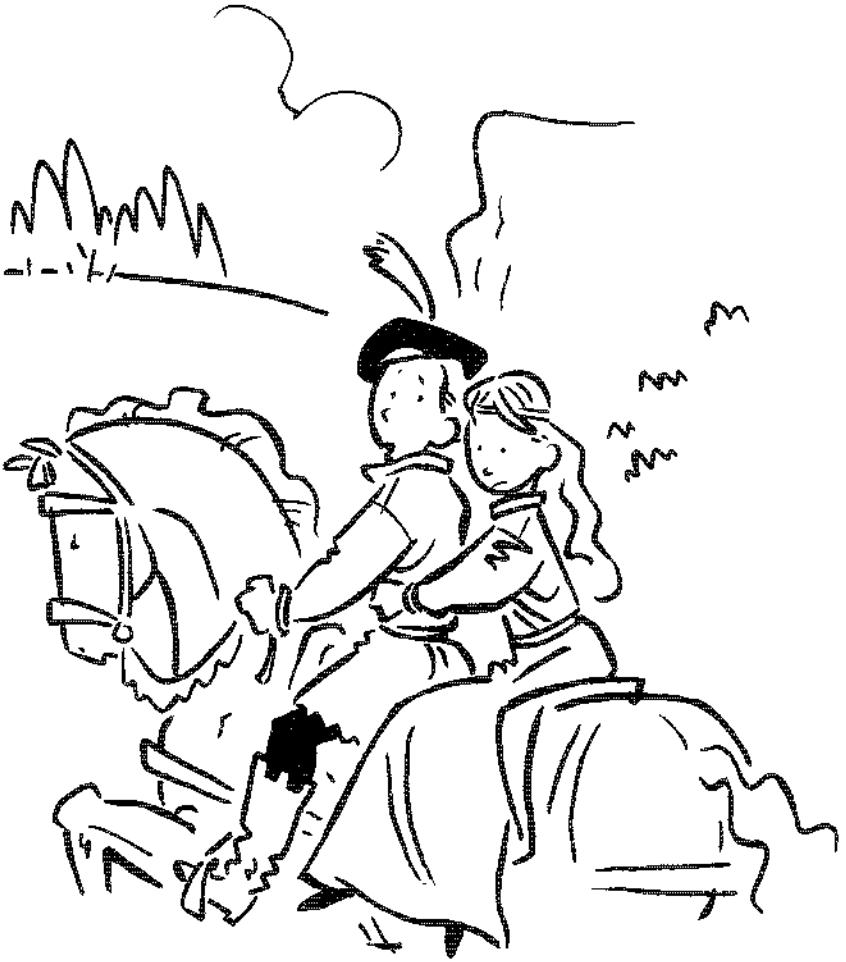
Narrador: Pasan días, pasan noches,
y se asoma a la ventana,
y alcanza a ver a su padre
que sentado en trono estaba.

Delgadina: Mi padre, por ser mi padre,
deme usted una jarra de agua,
con el corazón la pido
porque mi vida se acaba.

Rey: Bajen, bajen mis criados
a darle a mi hija el agua.

Narrador: Cuando bajan los criados,
la pobre hija ya espiraba,
de su falta arrepentida,
como si fuera una santa.

La cama de Delgadina
los ángeles rodeaban,
y en medio estaba la Virgen
poniéndole la mortaja.



LA CRISTIANA CAUTIVA

(Narrador. Caballero. Cautiva. Madre)

Narrador: Al venir de los torneos
pasé por la morería
y vi a una mora lavando
al pie de la Fuente Fría.

Caballero: Apártate, mora bella,
apártate, mora linda,
deja que beba el caballo
de ese agua cristalina.

Cautiva: No soy mora, caballero,
que soy cristiana cautiva,
me cautivaron los moros,
días de Pascua Florida.

Caballero: Si quieres venir a España,
conmigo a caballo irías.

Cautiva: Y los pañuelos que lavo
¿a dónde los dejaría?

Caballero: Los de seda y los de holanda
aquí, en mi caballo, irían.
Y los que nada valieren
la corriente llevaría.

Cautiva: Y mi honra, caballero,
¿quién me la guardaría?

Caballero: Aquí, en la cruz de mi espada,
que en mi pecho está oprimida.
Por ella juro llevarte
hasta los montes de Oliva.

Narrador: La hizo montar a caballo
y a su mansión la traía.
Al pasar por la frontera
la morita se reía.
El caballero le dijo:
Caballero: ¿De qué te ríes, morita?

Cautiva: No me río del caballo,
ni tampoco del que guía.
Me río al ver esta tierra
que es toda la patria mía.

Narrador: Al llegar a aquellos montes
ella a llorar se ponía.

Caballero: ¿Por qué lloras, mora bella?
¿Por qué lloras, mora linda?

- Cautiva: Lloro porque a estos montes
mi padre a cazar venía
con mi hermano Morabel
y toda su comitiva.
- Caballero: ¿Cómo se llama tu padre?
- Cautiva: Mi padre, Juan de la Oliva.
- Caballero: ¡Dios mío, qué es lo oigo!
¡Virgen Sagrada María!
¡Pensaba llevar mujer
y llevo una hermana mía!
¡Abra usted, madre, las puertas,
ventanas y celosías,
que aquí le traigo la rosa
que lloraba noche y día.
- Narrador: La madre, que esto oyera,
al suelo cayó afligida.
- Madre: Hija de mi corazón,
hija de toda mi vida,
que va para siete años
que te daba por perdida.
- Cautiva: No he estado perdida, madre,
que he estado en la morería,
en el jardín del amor jugando
con otras niñas.

LAS DOS HERMANAS

(Narrador. Soldado. Conde Flores. Cherifa. Esclava.)

Narrador: La reina Cherifa mora,
la que mora en Almería,
dicen que tiene deseos
de una cristiana cautiva.
Los moros, como la escucharan,
del real se partían:
unos se van para Francia,
otros para Almería
y otros para Inglaterra
donde la niña yacía.
Encuentran al Conde Flores
haciendo gran cortesía:
libro de oro en la mano,
las oraciones decía,
pidiendo está al Dios del cielo
que le diera niño o niña
para heredar sus bienes,
que herederos no tenía.

Soldado: O me dais a la Condesa
o, si no, perdeis la vida.

- Conde: A la Condesa no doy
aunque me cueste la vida.
- Narrador: Ya matan al Conde Flores
y a la Condesa traían.
- Soldado: Tomad, señora, la esclava,
la esclava que vos querías.
Que no es judía, ni mora,
que es señora de gran valía.
- Cherifa: Tomad las llaves, esclava,
de la despensa y cocina.
- Esclava: Sí, las tomaré, señora,
por la gran desdicha mía,
ayer condesa y marquesa,
hoy esclava en la cocina.
- Narrador: La esclava estaba de meses,
la reina estaba sentida.
Quiso Dios y la fortuna
las dos los tuvieron en un día:
la esclava tuvo un niño,
la reina tuvo una niña.
Las malas de las comadres,
para ganar su platilla,
dieron el niño a la reina
y a la esclava dan la niña.
Un día estando la esclava
mudando a la niña,
con lágrima de sus ojos
la cara le lavaría.

Esclava: ¡Ay mi niña, ay mi niña,
ay mi niña de mi vida,
quién te me diera en mi tierra,
en mi tierra Almería,
te nombrara Blanca Flor,
nombre de una hermana mía.

Narrador: La reina la estaba oyendo
y estas palabras diría.

Cherifa: Esclava, la mi esclava,
repite esa cantiga.

Esclava: Sí, la repetiré, señora,
por la gran desdicha mía,
yo tenía una hermana,
hermana de gran valía,
que la cautivaron los moros
días de Pascua Florida.

Cherifa: ¿Qué señas tiene tu hermana?
¿Qué señas ella tenía?

Esclava: Tiene un lunar en el pecho,
siete vueltas le daría.

Narrador: Y allí se conocieron
las dos hermana cautivas.
Le dio el niño a la esclava,
la reina cogió a la niña.
Otro día de mañana
partieron para Almería.

LAS TRES HIJAS CAUTIVAS

(Narrador. Moro. Reina Mora. Viejo. Costanza. Sofía. Rosalía.)

Narrador: Campito del Moro,
y en la verde orilla,
donde cautivaron
tres hermosas niñas.
El pícaro moro
que las cautivó
a la reina mora
se las entregó.

Moro: Toma, reina mora,
estas tres cautivas
para que te laven,
para que te vistan.

Narrador: La mayor lavaba,
la menor tendía
y la más pequeña
el agua traía.
Un día en la fuente

se halló la más niña
con un pobre viejo
y así le decía:

Rosalía: ¿Dónde va el buen viejo,
camina y camina?

Viejo: A buscar tres hijas
que perdí cautivas.

Rosalía: ¿Y cómo se llaman
esas pobres hijas?

Viejo: La mayor Constanza,
la otra Sofía,
y la más pequeña
es mi Rosalía.

Narrador: Cuando así le hablaba
le abrazó la niña.

Rosalía: ¡Tú eres mi padre!

Viejo: ¡Tú eres mi hija!

Rosalía: ¡Yo voy a contarlo
a mis hermanitas!

Narrador: Constanza lloraba,
lloraba Sofía,
y la más pequeña
de gozo reía.

Reina Mora: No llores, Constanza,
no llores, Sofía,
que la Reina Mora
os vuelve a la vida.



LAS TRES HIJAS CAUTIVAS

(Variante)

(Narrador. Moro. Reina Mora. Rosalía.)

Narrador: A la verde, verde,
a la verde oliva,
donde cautivaron
a mis tres cautivas.
El pícaro moro
que las cautivó
a la reina mora
se las presentó.

Moro: Toma, reina mora,
estas tres cautivas
para que te laven,
para que te sirvan.

Reina: ¿Cómo se llamaban
estas tres cautivas?

- Moro: La mayor, Rosaura,
la menor, Lucía
y la más pequeña
se llama Rosalía.
- Reina: ¿En qué se empleaban
estas tres cautivas?
- Moro: La mayor lavaba,
la menor cosía
y la más pequeña
agua les traía.
- Narrador: Yendo a por agua
a la Fuente Fría
se ha encontrado a un viejo
que en ella bebía.
- Rosalía: ¿Qué hace usted, buen viejo,
en la Fuente Fría?
- Viejo: He venido en busca
de mis tres cautivas.
- Rosalía: ¿Cómo se llamaban
esas tres cautivas?
- Viejo: La mayor Rosaura,
la menor, Lucía
y la más pequeña
se llama Rosalía.

Rosalía: Usted es mi padre
y yo soy su hija,
voy a avisarlas
a mis hermanitas.
Ya sabes, Rosaura,
ya sabes Lucía,
cómo he visto a padre
en la Fuente fría.

Narrador: Rosaura lloraba,
Lucía suspira
y la más pequeña
las consolaría
El pícaro moro
Las escucharía
y en negras prisiones
las encerraría.

Lubrín (Almería)

LA CONDESITA

*(Narrador. Condesita. Conde. Padre: Vaquerito.
Novia.)*

Narrador: Grandes guerras se publican
en España y Portugal
y al conde Flores le nombran
por Capitán General.
Lloraba la Condesita,
no la pueden consolar,
acaban de ser casados
y se tiene que apartar.

Condesita: ¿Cuántos días, cuántos meses,
piensas, Conde, estar allá?

Conde: Deja los meses, Condesa,
por años puedes contar.
Si a los tres años no he vuelto,
viuda te puedes llamar.

Narrador: Pasan tres y pasan cuatro,
nuevas del Conde no hay.
Pasan cinco y pasan seis,
pasan siete y pasan más,

ojos de la Condesita
no cesaban de llorar.
Un día estando en la mesa
su padre le fue a hablar.

Padre: Cartas del Conde no llegan,
te debes, hija, casar.
Condes y duques te piden,
nuevo estado tomarás.

Condesita: Carta en mi corazón tengo
que Don Flores vivo está,
no lo quiera Dios del cielo
que yo me vuelva a casar.
Dame la licencia, padre,
para el Conde ir a buscar.

Padre: La licencia te doy, hija,
la bendición, además,
la mía y la de tu madre,
la de Dios, que vale más.
Narrador: Se retira a su aposento
llora que te llorarás.
Se quita medias de seda,
de lana las va a calzar.
Quita zapatos de raso,
los pone de cordobán.
Un brial de seda verde
que valía una ciudad
y encima del brial puso
un hábito de sayal.
Esportilla de romera
sobre el hombro se echó atrás,

cogió un bordón en la mano
y se fue a peregrinar.
Anduvo siete reinados,
morerías y cristiandad.
Anduvo por mar y tierra,
no pudo al Conde encontrar.
Cansada va la romera
que no puede andar ya más.
Subió a un puerto,
miró a un valle
y un castillo ve asomar.

Condesita: Si aquel castillo es de moros
ellos me cautivarán,
mas si es de buenos cristianos
allí me socorrerán.

Narrador: Y bajando unos pinares
gran vacada fue a encontrar.

Condesita: Vaquerito, vaquerito,
te querría preguntar:
¿de quién llevas tantas vacas,
todas de un hierro y señal?

Vaquerito: Del Conde Flores, señora,
que en aquel castillo está.

Condesita: Vaquerito, vaquerito,
más te quiero preguntar:
el Conde Flores, tu amo,
¿cómo vive por acá?

Vaquerito: De la guerra llegó rico,
mañana se va a casar.
Ya están muertas las gallinas,
ya están amasando el pan.
Muchas gentes convidadas,
de lejos llegando van.

Condesita: Vaquerito, vaquerito,
por la Santa Trinidad,
por el camino más corto
me has de llevar hasta allá.

Narrador: Jornada de todo un día
en medio la hubo de andar,
y al llegar frente al castillo
con Don Flores fue a encontrar.

Condesita: Dame limosna, buen Conde,
por Dios y por caridad.

Conde: Oh, qué ojos de romera,
en mi vida los vi tal.

Condesita: Sí los habrás visto, Conde,
si en Sevilla estado has.

Conde: ¿De Sevilla es la romera?
¿qué se cuenta por allá?

Condesita: Del Conde Flores, señor,
poco bien y mucho mal.

Narrador: Echó la mano al bolsillo
y un real de plata le da.

Condesita: Para tan grande señor,
poca limosna es un real.

Conde: Pues pida la romerica,
que lo que pida tendrá.

Condesita: Yo quiero ese anillo de oro,
que en tu dedo chico está.

Narrador: Abriose de arriba abajo
el hábito de sayal.

Condesita: ¿No me conoces, buen Conde?
Mira si conocerás
el sayal de seda verde
que me diste al desposar.

Narrador: Al mirarla en aquel traje
el Conde cayó hacia atrás.
Ni con agua ni con vino
no lo pueden recordar,
si no es con palabras dulces
que la romera le da.
La novia lo estaba viendo
desde un alto ventanal,
de allí bajo corriendo
al ver al Conde mortal
y abrazado a la romera
se lo ha venido a encontrar.

Novia: Malas mañás sacás, Conde,
no las podrás olvidar,
que en viendo a una buena moza
luego la vas a abrazar.
Malhaya la romerica,
¿quién la trajo por acá?

Conde: No la maldiga ninguno,
que es mi mujer natural.
Con ella marchó a mi tierra,
con Dios, señores, quedad.
Quédese con Dios la novia
vestidica y sin casar,
que los amores primeros
son difíciles de olvidar.

LA DONCELLA GUERRERA

(Narrador. Doncella. Padre. Reina Madre.)

Narrador: En Sevilla un sevillano
gran desgracia le dio Dios,
de siete hijos que tuvo
ninguno fue varón.

Doncella: Padre, deme usted caballo
que a la guerra me voy yo.

Padre: Tienes el pelo muy largo
para ser hombre varón.

Docella: Yo lo esconderé, padre,
debajo de mi morrión.

Padre: Tienes los pechos muy altos
para ser hombre varón.

Doncella: Yo los esconderé, padre,
debajo de mi jubón.

- Narrador: Siete años fue a la guerra,
nadie que la conoció,
y un día al subir al caballo
la espada se le cayó.
- Doncella: Maldita sea la espada
y maldita sea yo.
- Narrador: El Rey, que la estaba oyendo,
de ella se enamoró.
- Rey: Madrecita de mi alma,
que yo me muero de amor.
Que el caballero Don Marco
es hembra, que no varón.
- Reina: Convídale tú, hijo mio,
a comer contigo un día,
que si ella fuera mujer
en bajo se sentaría.
- Rey: Los tres caballeros, madre,
se sientan en lo más bajo
y el caballero Don Marco
se ha sentado en lo más alto.
- Reina: Convídalo tú, hijo mio,
a correr contigo un día,
que si ella es mujer
al punto se cansaría.

Rey: Los tres caballeros, madre,
pronto se han retirado
y el caballero Don Marco
delante de mí ha pasado.

Reina: Convídalo tu, hijo mío,
a bañarse una tarde,
que si él fuera mujer
no querría desnudarse.

Rey: Los tres caballeros, madre,
se sientan a desnudar
y el caballero Don Marco
al punto se echa a llorar.
Madrecita, la mi madre,
que ya no muero de amor,
que el caballero Don Marco
con ese me caso yo.

Lubrin (Almería)

LA DONCELLA GUERRERA

(Variante)

(Narrador. Padre. Doncella. Capitán. Madre.)

Narrador: En Sevilla un capitán
tres hijos le dio Dios,
y tuvo la mala suerte
que ninguno fue varón.
Pero la más chiquitita
le tiró la inclinación
de irse a servir al rey
vestidita de varón.
Y su padre le decía:

Padre: No te vayas, hija mía,
que te van a reconocer
por tu cabello largo
y tu carita de mujer.

Doncella: Si tengo el pelito largo,
padre, me lo cortaré
y con el pelo cortado
un varón pareceré.



- Padre: No te vayas, hija mía
que te van a reconocer,
tienes el pecho muy alto
se sabe que eres mujer.
- Doncella: Si tengo el pecho muy alto,
padre, me encorsetaré,
y una vez encorsetada
un hombre pareceré.
- Narrador: Siete años sirviendo al rey,
y nadie la reconoció,
y un día al subir al caballo
la espada se le cayó.
Y el capitán que estaba delante
la espada se la recogió.
- Capitán: ¡Madre mía de mi vida,
de amores me muero yo,
que el caballero Don Marcos
es hembra, que no es varón!
- Madre: Convidalo, hijo mio,
a tu jardín a pasear,
que si ella fuera mujer
a las flores se tirará.
- Narrador: Los caballeros más altos
se tiraron a las flores,
y el caballero Don Marcos
a disparar los cañones.

Capitán: ¡Madre mía de mi vida,
de amores me muero yo,
que el caballero Don Marcos
es hembra, que no es varón!

Madre: Convidalo tú, hijo mio,
a tus mares a navegar,
que si ella es mujer
el agua le temerá.

Narrador: Los caballeros más altos
se tiraron a la mar,
y el caballero Don Marcos
se ha echado a llorar.

Capitán: No llore, niña de mi alma,
no llores, niña querida,
que eso lo sabía yo
que tenías que ser mía.

EL SOLDADITO

(Isabel. Soldadito)

Isabel: Soldadito, soldadito,
de dónde ha venido usted.

Soldadito: De la guerra, señorita,
qué se le ha ofrecido a usted.

Isabel: ¿Ha visto usted a mi marido,
que en la guerra está también?

Soldadito: No, señora, no le he visto,
deme usted señas de él.

Isabel: Mi marido es alto y rubio,
alto, rubio y aragonés.
En la punta de la espada
lleva un pañuelo francés.
Se lo bordé cuando chica,
cuando chica lo bordé.
Uno que le estoy bordando
y otro que le bordaré.

Soldadito: Por las señas que usted ha dado
su marido muerto es.
Lo llevaron a Valencia
a casa de un coronel.

Isabel: Siete años lo he esperado
y otros siete esperaré.
Si a los catorce no viene,
monjita me meteré.
Un hijo que tengo mozo
a la guerra lo echaré.
Que muera como su padre
en la puerta del cuartel.

Soldadito: Calla, calla, Isabelita,
calla, calla, Isabel,
que soy tu querido esposo
y tú mi amada mujer.

EL SOLDADITO

(Variante)

(Soldado. Isabel)

Soldado: Buenas tarde, mi señora.

Isabel: Buenas tarde tenga usted.
¿Ha visto usted a mi marido,
en la guerra alguna vez?

Soldado: Por si en la guerra lo he visto
deme usted las señas de él.

Isabel: Mi marido es un buen mozo,
alto, rubio y aragonés,
en el puño de la espada
lleva un pañuelo de marqués,
y un pañuelito bordado,
que siendo niña bordé.

Soldado: Por las señas que me da,
su marido debe ser
uno que murió en la guerra
en casa de un genovés.
Le lloraban las marquesas

y condesas a la vez,
la que más lloraba era
la hija del genovés.

Isabel: Siete años lo he esperado,
otros siete esperaré.
Si a los catorce no viene,
de pena me moriré,
mis caballos y mis coches
a los pobres les daré,
y con el caudal que tengo
rosaritos compraré.

Soldado: Calla, calla, Isabelita,
calla, calla, Isabel,
que yo soy tu amante esposo
y tu adorado también,
que yo soy tu amante esposo
y tu adorado también,

EL SOLDADO

(Soldado. Mujer)

Mujer: Dígame, señor soldado,
usted que viene de Argel,
si usted ha visto a mi marido
en la guerra alguna vez

Soldado: Si lo he visto, no recuerdo,
deme usted señas de él.

Isabel: Mi marido es un buen mozo,
vestido de aragonés,
y en la punta de la espada
lleva un pañuelo inglés,
que lo bordé cuando niña,
cuando niña lo bordé.

Soldado: Por las señas que usted me da,
su marido muerto es.
Me ha dejado en testamento
que me case con usted.

Mujer: Eso es lo que yo no hago,
eso es lo que yo no haré.
Siete años lo he esperado,

y otros siete esperaré.
y si a los siete no viene,
de monja me meteré,
de unas monjitas que llaman
monjitas de Santa Inés.
Y tres hijitas que tengo,
¿dónde las colocaré?
Una casa Doña Juana,
otra casa Doña Inés.
y tu adorado también,
Y la más chiquitita de ellas
conmigo la dejaré,
para que me lave y me planche
y me haga de comer.
Un varoncito que tengo
de fraile lo meteré,
y si no quiere ser fraile
a la guerra lo echaré,
que donde murió su padre,
muera su hijo también.

Soldado: Váyase, la picarona,
qué bien supo responder,
siendo yo su amado esposo,
ella mi amada mujer.



EL FRANCÉS

(Narrador. Francés. Doncella)

Narrador: Un francés vino de Francia
en busca de una mujer.
Se encontró con una niña
que le supo responder,
que le supo responder.

Francés: Niña, si quieres ser mía
por el término de un año,
yo te visto, yo te calzo,
yo te regalaré un sayo,
yo te regalaré un sayo.

Doncella: Ni por un sayo ni por dos,
ni por tres ni por un año,
aunque yo soy criatura
bien reconozco tu engaño,
bien reconozco tu engaño.

Caballero, si usted quiere
de mi hermosura gozar
todo cuanto yo le pida
me lo tiene usted que dar,
me lo tiene usted que dar.

Lo primero es una casa
que valga dos mil doblones,
que vayan a dar a la plaza
ventanas y corredores,
ventanas y corredores.

Lo segundo es una sala
toda empapelada en oro,
con cortinas de damasco
para enamorar a todos,
para enamorar a todos.

Desde mi casa a la iglesia
han de barrer con escobas
para que cuando vaya a misa
no se me ensucie la cola,
no se me ensucie la cola.

Desde mi casa a la iglesia
han de poner un tablado
para cuando vaya a misa
no se me ensucie el calzado,
no se me ensucie el calzado.

Desde mi casa a la iglesia
han de poner cuatro parras
para que cuando vaya a misa
no me dé el sol en la cara,
no me dé el sol en la cara.

Desde mi casa a la iglesia
han de poner dos leones
para que cuando vaya a misa

que me respeten los hombres,
que me respeten los hombres.

Francés: Adios, adios, señorita,
busque usted quien se lo dé
que yo me vuelvo a mi tierra,
adiós para siempre, adiós,
adiós para siempre, adiós.

Gotarrendura (Avila)

EL FRANCÉS

(Variante)

(Narrador. Francés. Doncella)

Narrador: Un francés vino de Francia
en busca de una mujer.
Se encontró con una niña
que le supo responder.

Francés: Niña, si tú fueras mía,
te pondría vino de un año,
te vistiera y te calzara
y te regalara un sayo.

Doncella: Caballero, si usted quiere
de mi hermosura gozar
todo cuanto yo le pida
me lo tiene usted que dar.

Lo primero es una casa
que valga dos mil doblones,
a la orillita del mar
con ventanas y balcones.

En el medio de la casa
tiene que haber una fuente

con cuatro caños de oro
para que beba la gente.

Las cortinas de mi cuarto
de terciopelo encarnado,
y entre cortina y cortina,
mi corazón dibujado.

Desde mi casa a la iglesia,
de monedas de ocho cuartos
para cuando vaya a misa
no me manche los zapatos.

Desde mi casa a la iglesia
tiene que haber una parra
para cuando vaya a misa
no me dé el sol en la cara.

Desde mi casa a la iglesia
tiene que haber una alfombra
para cuando vaya a misa
no me ensucie la cola.

Francés: Quédese con Dios la niña
si encuentra quién se lo dé,
quédese con Dios la niña,
que yo a Francia volveré.

Doncella: Vaya usted con Dios, so pillo,
so canalla y so ladrón,
que lo que quería usted
es abusar de mi ilusión.

Villavieja (Madrid)

MARINERO AL AGUA

(Narrador. Demonio. Marinero)

Narrador: Un marinero en la mar
daba voces que se ahogaba
y se le presentó un demonio
en figura de una dama.

Demonio: - ¿Qué me das, marinerito
si te sacara del agua?

Marinero: - Yo te daré mis navíos
cargaditos de oro y plata.

Demonio: - Yo no quiero tus navíos
cargaditos de oro y plata,
que quiero, cuando te mueras,
que a mí me entregues el alma.

Marinero: - El alma no te la doy,
porque la tengo prestada,
el alma es para mi Dios,
el cuerpo para los peces
que se crían en el agua.

(Garganta de los Montes (Madrid))



Bibliografía Consultada

- Actas de las Segundas y Terceras Jornadas sobre Madrid Tradicional*. 1985-1986 (1988), San Sebastián de los Reyes. Madrid.
- Cerrillo, Pedro C. (1991): *Cancionero Popular Infantil de la Provincia de Cuenca*, Publ. de la Excma. Diputación Provincial de Cuenca.
- Hernández, P.S. (1895): *Juegos de los niños en las escuelas y colegios*, Saturnino Calleja, Madrid.
- Hernández Soto, Sergio (1884): «Juegos Infantiles de Extremadura» en *Biblioteca de las Tradiciones Populares Españolas*, Tomo II y III, Madrid.
- Larrea Palacin, Arcadio de (1955): *A la rueda rueda. Canciones de los niños*, Cremades, Tetuán.
- Ledesma, Alonso (1605): *Juegos de Noches Buenas a lo divino*, Imprenta de Sebastián Cormellas, Barcelona.
- Llorca, Fernando (1915): *Lo que cantan los niños*, Llorca y Compañía, Madrid.
- Machado y Alvaréz, Antonio (1884): «Juegos Infantiles» en *El folklore andaluz*, Boletín de la Institución Libre de Enseñanza, Madrid.

- Marco, Luis y Ochoa, Eugenio de (1896): *Repertorio completo de todos los juegos*, Bailly-Bailliere, Madrid.
- Medina, Arturo:(1987): *Pinto Maraña. Juegos Populares Infantiles*, 2 vols. Miñón, Valladolid.
- Morales, Juan L. (1960): «Cantos populares y juegos infantiles» en *El niño en la cultura española*, Ed. del autor, Madrid.
- Olavarría y Huete, Eugenio de (1884): «El folklore de Madrid» en *Biblioteca de las Tradiciones Populares Españolas*, Tomo II, Alejandro Guichot, Sevilla.
- Pérez Vidal, José (1986): *Folklore infantil canario*, Cabil-do Insular de Gran Canaria, Las Palmas.
- Rodríguez Marín, Francisco (1931): «Varios juegos infantiles del siglo XVI» en *Boletín de la Academia Española*, año XVIII, Tomo XVIII, Diciembre, Cuad. XC, Madrid.
- Santiago y Gadea, Augusto C. de (1910): *Lolita, Cantares y juegos de las niñas*, Tip. de los Hijos de Tello, 2ª ed., Madrid.
- Sevilla, Alberto (1921): *Cancionero popular murciano*, Murcia.
- V.V.A.A. (1990): *Romancero granadino de tradición oral. Primera Flor*, Universidad de Granada.
- Vigón, Braulio (1895): *Juegos y rimas infantiles*, Imp. La Opinión, Villaviciosa.

JUVENIL

celia viñas



INSTITUTO DE ESTUDIOS ALMERIENSES
DIPUTACION PROVINCIAL DE ALMERIA

